



LAS JUVENTUDES COMO SUJETOS DE CUIDADOS: EL ROL DEL PROGRAMA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL COMPARTIDA ENVIÓN PUERTO. MAR DEL PLATA, 2023

Tesis de grado
Rocío Jazmín Gallardo





Las juventudes como sujetos de cuidados: el rol del
Programa de Responsabilidad Social Compartida Envi3n
Puerto. Mar del Plata, 2023

Tesis de grado

Licenciatura en Econom3a

Roc3o Jazm3n Gallardo

Directora de tesis: Dra. Romina Denisse Cutuli

Co-directora de tesis: Mg. Mar3a Eugenia Labrun3e

Integrantes del Comit3 Evaluador:

Mg. Marcos Esteban Gallo

Dra. Melina Piglia

Dra. Romina Denisse Cutuli

Mg. Mar3a Eugenia Labrun3e

Ilustradora portada: Mar3a Laura Kuin. De: Cutuli, Romina y Kuin, Mar3a Laura (2019) Mientras todos duermen. Buenos Aires: Metr3polis.

Índice

Agradecimientos.....	2
Resumen.....	2
Abstract.....	3
Introducción.....	5
Metodología.....	11
Capítulo 1: El cuidado desde la economía feminista.....	14
Capítulo 2: Jóvenes y cuidado desde una mirada integral.....	22
Capítulo 3: “Un gran útero que aloja”. El programa Envi3n Puerto c3mo pol3tica p3blica de cuidado.....	28
Capítulo 4: “Haciendo pan con queso”, ceremonias m3nimas y pr3cticas de cuidado	34
Descripci3n de lxs beneficiarixs.....	35
Los hogares, los cuidados y la vida de lxs j3venes.....	40
Las actividades y el establecimiento.....	45
El cobro de la beca como parte del programa.....	69
El rol de las trabajadoras del Envi3n Puerto.....	72
¿Corresponsabilidad o delegaci3n de responsabilidades?.....	74
La planificaci3n y coordinaci3n municipal.....	77
Reflexiones finales.....	80
Anexo 1: Guiones de entrevistas.....	84
Bibliograf3a.....	90

Agradecimientos

*“La verdadera libertad no es hacer cualquier cosa.
La verdadera libertad consiste en descubrir lo que uno
vino a hacer
y en animarse a hacerlo.”*

Pedro Aznar, *Pruebas de Fuego* (1992).

A mi familia, en particular a mis viejxs y mi hermano, por acompañarme en el camino de la educación pública y ser sostén en cada momento, por ayudarme a ser primera generación de estudiantes universitarixs en mi familia. A mis directoras Romi y Euge, por permitirme en libertad atravesar el proceso de aprendizaje en compañía constante tanto académica cómo emocional. A mis compañeras y amigas de carrera, por haberme hecho vivir momentos únicos e irrepetibles. A mi pareja, por estar presente y apoyar mi proceso de tesis. A mis amistades de la vida, que siempre me bancaron y me impulsaron a continuar la carrera. A profesorxs de la carrera, que marcaron a fuego una mirada heterodoxa de la economía y me dieron herramientas para enfrentar la realidad. A Cauces, por enseñarme una mirada crítica y transformadora tanto de la vida como de la defensa de los derechos de lxs estudiantes. A la educación pública, que se defiende cada día para que podamos tener un mundo más justo e igualitario, donde quepan todxs los mundos. A mis mascotas, que me dieron mimos cuando necesitaba un descanso entre párrafo y párrafo.

Al feminismo, por acompañarme en el camino de la libertad.

Resumen

Tanto en Argentina como en Latinoamérica las responsabilidades de cuidado están distribuidas desigualmente entre hogares, Estado, mercado, organizaciones comunitarias, y entre varones y mujeres. Ante esta situación, en esta tesis se investiga al Programa de Responsabilidad Social Envi3n Puerto como pol3tica p3blica de cuidado poniendo foco en las implicancias para lxs j3venes beneficiarixs. Se utiliza un herramental cualitativo desde el concepto de conocimiento situado de Donna Haraway para, a trav3s del an3lisis de entrevistas en profundidad, conocer las particularidades del programa.

Entre los principales resultados encontramos un v3nculo de cuidado muy arraigado entre la comunidad y el programa, donde se logra acompa1ar tanto las trayectorias de lxs j3venes como de ni1eces y familias, permitiendo una mejor organizaci3n social del cuidado, logrando una democratizaci3n y desfamiliarizaci3n, y a su vez permitiendo situar a la pol3tica social como una pol3tica p3blica de cuidado activa y focalizada en j3venes en situaci3n de vulnerabilidad social.

Palabras claves: juventudes, econom3a feminista, econom3a del cuidado, organizaci3n social del cuidado, pol3tica social.

Abstract

Youths as subjects of care: the role of the Program of Shared Social Responsibility Envi3n Puerto. Mar del Plata, 2023

Both in Argentina and in Latin America in general, the caring responsibilities are unevenly distributed among homes, the State, the market, community-based organizations, and between men and women. In the face of this situation, this thesis scrutinizes the Program of Social Responsibility Envi3n Puerto as a public care policy that thoroughly focuses on the implications for young beneficiaries. A qualitative tooling is used, emerging from the concept of situated knowledge of Donna Haraway, and through a profound analysis of interviews in order to understand the details of the program.

Among the main results, we identify a deep-rooted link of care between the community and the program, where it is possible to accompany the trajectory of youngsters, as well as of children and families, allowing for a better social organization of care, achieving democratization and defamiliarization, and, simultaneously, allowing to locate the social policy as an active public policy of care, and focusing on youngsters who are living situations of social vulnerability.

Keywords: youths, feminist economy, economy of care, social organization of care, social policy.

Introducción

“Hay libros sobre todos los temas que ninguna mujer de la generación anterior se hubiera animado a abordar. Hay poemas y dramas y críticas; hay historias y biografías, libros de viaje y libros de erudición y de investigación; hay hasta unos cuantos de filosofía y libros de ciencia y de economía”

Virginia Wolf, *Un cuarto propio* (1929)

En Argentina, y con particularidades regionales en toda América Latina, las responsabilidades de cuidado están distribuidas de forma desigual entre hogares, Estado, mercado y organizaciones comunitarias; entre varones y mujeres (Rodríguez Enríquez, 2015) y entre diferentes estratos socioeconómicos. Esta injusta distribución de los cuidados es a su vez un vector de desigualdades para el conjunto de la población que tiene diferente acceso a los cuidados, y en particular a los cuidados que ofrece el mercado. Es desde la economía feminista que se comienzan a investigar estas temáticas, donde muchas de las autoras -en su mayoría- mujeres “se han animado a abordar” una cara de la economía que aún no estaba explorada.

Es importante destacar que los cuidados son entendidos como aquellas actividades que se realizan para hacerse cargo de la vulnerabilidad de la vida, reconociendo la interdependencia y la ecodependencia (Orozco, 2021), por lo cual son inevitables en la vida de las personas. Cabe advertir asimismo que, con diversos grados de intensidad, todas las personas y a lo largo de todo el ciclo vital requieren cuidados.

El cuidado puede ser prestado por miembros de la familia o “desfamiliarizado”. Es decir, externalizado y provisto por individuos o instituciones fuera del hogar (Arza, 2020). Su provisión contribuye al desarrollo de las capacidades humanas de las próximas generaciones, siendo una inversión que beneficia a la sociedad en su conjunto (Folbre, como se cita en Arza, 2020).

La pandemia COVID-19 vino a reivindicar el cuidado desde la mirada de la economía feminista, demostrando una vez más la centralidad del cuidado para la vida social y

económica (Naciones Unidas, como se cita en Arza, op.cit.). Desde la economía feminista, se reforzó observar aspectos de la realidad que aún no estaban siendo mirados desde la perspectiva convencional. En este sentido, la organización comunitaria del cuidado es clave para garantizar la supervivencia cotidiana de los sectores populares (Rodríguez Enríquez, 2022). Esto es así, ya que los sectores populares no pueden acceder a los mismos beneficios del cuidado que acceden las clases medias y altas con posibilidad de mercantilizar cuidados, y así diversificar y cubrir mayores necesidades del conjunto de la población cuidada. Sin embargo, la provisión de servicios de cuidado por parte del Estado resulta insuficiente a las necesidades sociales, donde muchas veces el Estado es proveedor de servicios de cuidado de forma acotada y concentrada en adultos mayores, personas con discapacidad y niños y niñas (Rodríguez Enríquez, 2022).

Un grupo receptor de cuidados con sus especificidades corresponde a lxs jóvenes. Lxs jóvenes, entendidos no como una categoría etaria, sino como un grupo social heterogéneo y diverso, siguiendo los enfoques nominalistas según Bourdieu que (2008, citado en Brunet y Pizzi, 2013, p. 27) “(...) *contra argumenta que juventud y vejez no son categorías dadas de forma objetiva sino que son posiciones sociales que se producen y reproducen constantemente a partir de lucha por la distribución de poderes entre los sujetos que las ocupan.*” Así, el enfoque nominalista argumenta que “(...) *las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas, al estar marcadas por el origen social, que constituye un factor que diferencia considerablemente las experiencias juveniles en los estudios, el trabajo y la emancipación.*” (Brunet y Pizzi, op.cit., p. 28).

Lxs jóvenes están en pleno desarrollo de sus proyectos de vida. Ello los posiciona singularmente como sujetos receptores de cuidados vinculados a posibles desarrollos profesionales, gustos, salidas laborales, cuidados en torno a salud, reproducción, entre otros. Todos estos cuidados cumplen un rol fundamental en las decisiones que lxs jóvenes tomarán tanto en el presente como a futuro sobre sus vidas, por lo cual es de vital importancia centrar la mirada en estos cuidados para comprenderlos y poder diferenciarlos del resto. Visto de esta manera, las políticas destinadas a jóvenes debieran adoptar una perspectiva generacional y territorial (Gentile, Labrunée y Perri, 2013).

Desde mi lugar como becaria de extensión del Centro de Extensión Universitaria Puerto y vecina del Sur de la ciudad pude detectar la importancia de este tipo de políticas

públicas al vincularme con el Programa de Responsabilidad Social Compartida Envión -Sede Puerto-, en adelante Envión Puerto, orientado a lograr la inclusión socioeconómica, política y cultural de lxs jóvenes que se encuentran en situación de vulnerabilidad social¹ desde una perspectiva integral de derechos, para adolescentes y jóvenes de entre 12 y 21 años. Dicho programa se encarga de hacer un seguimiento y acompañamiento a lxs beneficiarixs, y a su vez en el marco del programa brinda talleres y cursos para potenciar sus habilidades y aptitudes.

Se lo considera el programa dirigido a la población juvenil con mayor alcance en la Provincia de Buenos Aires. Son 130 distritos los que forman parte del Programa, con 271 Sedes Envión en el ámbito de la provincia, llegando a acompañar a un total de 38 mil jóvenes (Contreras, 2016). El programa Envión es considerado una política de protección social, entendida como *“el elemento que vehiculiza la intervención estatal para el mejoramiento de la calidad y condiciones de vida de la población”* (Contreras, op.cit., p. 95). Estas políticas buscan salvaguardar el bienestar de aquellos individuos que enfrentan riesgos durante su ciclo vital, miembros de grupos vulnerables o con capacidades menores que el promedio general de personas para procurarse por sí solos los medios de supervivencia (Bertranou, 2007).

El presente trabajo busca explorar este programa en el marco de las políticas públicas de cuidado con especial foco en las implicancias para lxs jóvenes beneficiarixs. En este sentido, pretendemos ofrecer un aporte innovador al estudio de políticas públicas de cuidado. Nos centraremos en el rango etario de jóvenes entre 16 a 21 años para investigar sobre el acompañamiento que el programa realiza a sus trayectos de vida en la etapa final de su paso por el programa. La elección de esta franja etaria nos permite incluir casos de jóvenes que ya están habilitados para insertarse en el mercado laboral formal según la Ley 20.744 y 26.390², y además incluye casos en lxs que exceden la edad de escolaridad obligatoria y, sobre todo, jóvenes que de acuerdo a

¹ El concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos: la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico social de carácter traumático y el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento (Pizarro Hofer, 2001).

² La Ley 26.390 establece la Prohibición del Trabajo Infantil y la Protección del Trabajo Adolescente y modifica el Régimen de Contrato de Trabajo (Ley 20.744). Específicamente en su segundo artículo eleva la edad mínima de admisión al empleo a dieciséis (16) años. Por lo tanto, queda prohibido a los empleadores ocupar personas menores de dieciséis, ya sea contractual o extracontractualmente, en cualquier tipo de actividad, con o sin remuneración.

la legislación y derechos jurídicos son adultos. De esta manera, buscamos una mayor comprensión de grupos específicos dentro del universo juvenil que permita mejorar el diseño y gestión de la política pública. La investigación se centra en la perspectiva de la economía feminista, y dentro de ella, en la economía del cuidado.

Es importante destacar que el Envión Puerto es de las pocas políticas públicas que el Estado decide definir con formato de responsabilidad social compartida, donde tanto el Estado como el sector privado, los hogares y la comunidad cobran un rol especial para acompañar los trayectos de vida de lxs jóvenes beneficiarixs y sus familias. El mismo cumple una doble función al poner en agenda no solo el acompañamiento a jóvenes en situación de vulnerabilidad sino que aporta a desmercantilizar y democratizar el cuidado, principalmente entre sectores populares. Para analizarlo identificamos momentos en el desarrollo de sus objetivos, presentamos su diseño, su implementación y los resultados, es decir, sus consecuencias intencionadas y no intencionadas, de acuerdo a las percepciones que tienen por un lado, las trabajadoras, así como lxs propixs beneficiarixs y sus familias.

Por otro lado, nos centraremos en la organización social del cuidado (OSC) para comprender el lugar del Envión Puerto en la gestión del cuidado y su alcance y conceptualización en tanto política pública de cuidados. A tal fin resulta fundamental analizar el mismo desde el concepto de diamante del cuidado; donde se relaciona el Estado, el mercado, las familias y la comunidad; y comprender cómo estos cuatro actores se interrelacionan para ofrecer un servicio de cuidado.

Consideraremos la división propuesta por Cutuli y Aspiazu (2015) sobre políticas públicas de cuidado pasivas y activas para situar al Envión Puerto dentro de dicho análisis. Se comprenden a las políticas pasivas a aquellas que centran sus esfuerzos en ofrecer una compensación económica al sujeto cuidador -habitualmente mujer- por sus complicaciones para conciliar trabajo remunerado con cuidado, sin ofrecer otros aportes para una inserción activa en el mercado laboral, y a las políticas activas a aquellas que promueven la desfeminización y desfamiliarización del cuidado, generando, entre otras cosas, una red de instituciones públicas que favorezcan mejores competencias en el mercado laboral para las mujeres (Cutuli y Aspiazu, 2015).

Dentro de esta división, proponemos al Envión Puerto como una política pública de cuidado activa dado que permite la desfamiliarización del cuidado al brindar servicios

de cuidado de forma pública y así liberar de tiempo a las jefas de hogar, logrando una intervención más allá del mercado laboral. A su vez, permite a las juventudes trabajar sus proyectos de vida de forma global y con un acompañamiento constante permitiéndoles una mejor inserción en la sociedad, teniendo en consideración tanto a las personas proveedoras de cuidado como a las personas receptoras de cuidado y así dando lugar a una mirada más integral dentro de los estudios relacionados al cuidado.

Por último, dentro de las políticas de protección social, podemos pensarla como una política focalizada -a diferencia de las políticas universales que no hacen distinción de la situación económica y social de las personas- que, cómo señalan Gallo y Lanari (2007), implican una mayor diversificación en el diseño, implementación, control y financiamiento donde cobra mayor lugar intervenciones de la sociedad civil, una descentralización jurisdiccional que da más funciones a los estados locales, y una distribución de las cargas de los planes a partir del criterio de cofinanciación.

El objetivo general de esta tesina es:

Explorar las potencialidades del Programa de Responsabilidad Social Compartida Envi3n – Sede Puerto – como política p3blica de cuidado y su incidencia en los proyectos de vida de lxs j3venes desde la perspectiva de la econom3a feminista.

Son objetivos particulares:

- 1) Incorporar a partir de los estudios de la econom3a del cuidado, las especificidades de la provisi3n de cuidado hacia j3venes, reconociendo sus necesidades de cuidado y la necesidad del dise1o de pol3ticas p3blicas que los comprendan como sujetos de cuidado.
- 2) Explorar las potencialidades del Programa de Responsabilidad Social Compartida Envi3n – Sede Puerto – en la organizaci3n social del cuidado de familias en situaciones de vulnerabilidad social a partir de la experiencia de operadores territoriales del programa y familias beneficiarias.
- 3) Recuperar la voz de lxs j3venes beneficiarixs del Programa de Responsabilidad Social Compartida Envi3n – Sede Puerto – en relaci3n a la capacidad del programa para acompa1ar la construcci3n de sus proyectos de vida.

Para llevar adelante el cumplimiento de dichos objetivos, procederemos a describir la metodología utilizada a fin de dar forma a la investigación.

Metodología

*“Así es; podemos alcanzar conocimiento (saber) sobre casi cualquier asunto que nos interese. Podemos, por ejemplo, guiados por nuestro admirado método científico, estudiar todo lo que existe, desde visiones teológicas, antropológicas, sociológicas, psicológicas e incluso bioquímicas, sobre un fenómeno humano llamado **amor**. El resultado será que **sabremos** todo lo que se puede saber sobre el amor. Pero una vez satisfecho nuestro conocimiento, tarde o temprano descubriremos que jamás podremos **comprender** el amor; a menos que nos enamoremos. Tomaremos conciencia de que el conocimiento no es la ruta que lleva al comprender, puesto que el comprender está en otra ribera, y precisa, por lo tanto, de otra navegación. Descubriremos, entonces, que sólo podemos pretender comprender aquello de lo cual nos hacemos parte. Que el comprender es el resultado de la integración, mientras que el saber ha sido el resultado de la separación. Que el comprender es holístico, mientras que el saber es fragmentado. Finalmente hemos alcanzado el punto en que estamos tomando conciencia de que el conocimiento (saber) no es suficiente y que, por lo tanto, debemos aprender a comprender, a fin de alcanzar la completitud de nuestro ser.”*

Manfred A. Max-Neef, *Del saber al comprender: Navegaciones y regresos* (2005)

Para abordar los objetivos planteados en esta tesis proponemos una metodología de investigación cualitativa, la cual, desde sus postulados constructivistas, afirma que la realidad es subjetiva y múltiple, y permite estudiar las perspectivas y significados con los que los sujetos interpretan y experimentan su propio mundo de una forma situada (Taylor y Bogdan, 1987). El concepto de conocimiento situado de Donna Haraway (Esquivel, 2012) nos permite a lo largo de toda la investigación tener en consideración una perspectiva analítica epistemológica que rompe con la noción de universalidad, objetividad e imparcialidad, y propone hablar desde la ubicación en un lugar de partida y pertenencia. En otras palabras, el proceso de conocimiento “(...) *parte de una subjetividad y objetividad que están definidas por la ubicación, que debe ser puesta en evidencia.*” (Donna Haraway, citada en Esquivel, op.cit., p. 441). Así, podemos buscar, en la ruta de la investigación, el “comprender” al que hace referencia Max-Neef (2005).

Para el cumplimiento de los objetivos optamos realizar, por un lado, una revisión bibliográfica vinculando la economía feminista -y, concretamente, la economía del cuidado- con un análisis sobre las juventudes. Además, conceptualizamos la política social del Envi3n Puerto y su contexto territorial, social y econ3mico.

Por otro lado, realizamos entrevistas en profundidad al equipo t3cnico del programa y a familias beneficiarias -jefas de hogar-. Para el equipo t3cnico, preguntamos datos generales, sobre lxs beneficiarixs, sobre las actividades del programa, y sobre c3mo viven su trabajo. Para las jefas de hogar, datos personales, sobre su v3nculo con el programa y el de lxs beneficiarixs, y sobre el hogar.

Vale destacar el proceso reflexivo que podemos observar en los fragmentos de entrevistas al equipo t3cnico, propio de su trabajo integral dentro del programa, donde d3a a d3a analizan su quehacer desde una mirada profesional.

Finalmente, realizamos entrevistas en profundidad a j3venes beneficiarixs del Envi3n Puerto de la franja etaria propuesta. Indagamos en informaci3n que permite su caracterizaci3n sociodemogr3fica, sus percepciones sobre el programa, y a su vez dividimos la entrevista en los ejes del programa: educaci3n, empleo, salud, deportes, arte y comunicaci3n. Por 3ltimo les consultamos datos sobre sus hogares y sobre expectativas de futuro. En el Anexo se exponen los guiones de entrevistas para cada grupo de entrevistadxs.

Mi posici3n como becaria del Centro de Extensi3n Universitaria Puerto y mi articulaci3n con el Envi3n Puerto facilit3 la inserci3n en la comunidad y la realizaci3n de las entrevistas. Sobre esto 3ltimo, es valioso considerar la propia mirada de lxs j3venes ya que, c3mo plantea Mu3oz (2016), es importante dar voz a lxs ni3xs -y a las juventudes- por derecho propio dentro de la investigaci3n. Esta mirada es propiciada por las teor3as feministas, en b3squeda de romper con las visiones adultoc3ntricas. Una invitaci3n a refundar los v3nculos intergeneracionales, de forma que las personas adultas nos corramos del papel de jueces donde los estereotipos etarios nos ubican, para intentar considerarnos aliadas, acompa3antes, amigas, compa3eras de las ni3eces y juventudes, y as3 transitar un camino de transformaciones: unos pasajes en funci3n de los cuales podamos migrar del adultocentrismo a la emancipaci3n (Morales, 2022)

Para el trabajo de campo, entrevistamos al equipo técnico, que está compuesto por cuatro profesionales mujeres, en adelante trabajadoras del cuidado. Las entrevistas fueron realizadas de forma presencial, y con mucha confianza y amabilidad. Luego a lxs jóvenes, que en total fueron nueve, cuatro mujeres y cinco varones. Rápidamente tuvimos interacción con jóvenes dispuestxs a ser entrevistadxs, aunque a diferencia del equipo técnico, con cierta vergüenza a la hora de responder las preguntas y con respuestas breves, mostrando poca predisposición a explayarse en sus relatos -entendiendo esto como una característica del vínculo adolescente-persona adulta. En este sentido buscamos tener un trato ameno para sortear esta situación. Por último, avanzamos con las entrevistas a cuatro jefas de hogar -todas mujeres- madres de lxs beneficiarixs entrevistadxs. Las mismas fueron por teléfono por la dificultad de encontrarlas en el establecimiento. A su vez destacamos que mientras se avanzaba con la elaboración de la tesis y visitamos el Envión nuevamente, pudimos adicionar notas de campo por conversaciones informales con docentes y jóvenes del programa, .

Siguiendo la caja de herramientas para el análisis de políticas educativas de Miranda (2011), quien retoma a Ball, aquí avanzamos en el análisis desde una perspectiva etnográfica

(...) para capturar desde una mirada crítica la complejidad de los procesos de la práctica, el impacto y los efectos de la política; para acceder a los “discursos situados”, a las “tácticas específicas” y a las “precisas y sutiles” relaciones de poder que operan en los escenarios locales (...). La etnografía ofrece una vía para recuperar las preocupaciones, intereses y las diversas voces de grupos sociales oprimidos o marginalizados (Miranda, op.cit, p.5).

A modo de cierre de este apartado metodológico, nos permitimos comentar el buen recibimiento por parte de todxs lxs entrevistadxs, siendo afortunada por el material de campo generado, sumamente enriquecedor para poder dar forma a esta investigación.

Capítulo 1: El cuidado desde la economía feminista

“El feminismo es una revolución no un reordenamiento de consignas de marketing (...) ni tampoco una cuestión de aumentar el segundo sueldo. El feminismo es una aventura colectiva, para las mujeres pero también para los hombres y para todos los demás. Una revolución que ha comenzado. Una visión del mundo, una opción. No se trata de oponer las pequeñas ventajas de las mujeres a los pequeños derechos adquiridos por los hombres, sino de dinamitarlo todo.”

Virginie Despentes, *Teoría King Kong* (2006)

En el siguiente apartado procedemos a conceptualizar la economía feminista junto a definiciones esenciales como economía del cuidado y organización social del cuidado, entre otras, marco clave para comprender al cuidado como una actividad esencial en la vida de todas las personas, y así poder analizar al Envió Puerto y su impacto en las juventudes.

La economía feminista se comprende como otra forma de entender el mundo y de construir un marco económico que permita dar respuesta a las necesidades de todas las personas, y no como una rama más de la economía (Carrasco, 2022). Actualmente no existe una única concepción (Carrasco, op.cit. y Espino, 2010), pero se la caracteriza como una corriente de pensamiento heterodoxo que pone en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida (Rodríguez Enríquez, 2015). Se la entiende como un cuerpo nutrido de teoría y práctica o acción política, y se destaca por ser antipatriarcal, anticapitalista, anticolonial y respetuosa de la naturaleza (Carrasco, op.cit.).

Esta corriente de pensamiento heterodoxa pone sobre la mesa la importancia de centrar el análisis en las desigualdades, en contraste con la mirada ortodoxa que se centra en la explicación del funcionamiento de los mercados. Destaca la necesidad de incorporar las relaciones de género como una variable relevante en la explicación del funcionamiento de la economía, y de la diferente posición de varones y mujeres como agentes económicos y sujetos de las políticas económicas (Rodríguez Enríquez, 2015).

La inclusión del concepto de género y de las relaciones de género en el análisis económico empezó a surgir a comienzos de los años setenta (Espino, 2010), aunque sobre la producción doméstica, el primer antecedente de medición data de 1934, cuando Margaret Reid planteó el problema de la exclusión doméstica en las cuentas nacionales y desarrolló un método para estimar el valor del trabajo realizado en el hogar (Cutuli, 2012). A pesar de esto, fue recién en los años noventa cuando la economía feminista apareció con fuerza (Beneria, 1999). Ejemplo de esto fueron la creación de la International Association of Feminist Economics (IAFFE) en 1992 y la publicación de la revista *Feminist Economic* (Beneria, op.cit.).

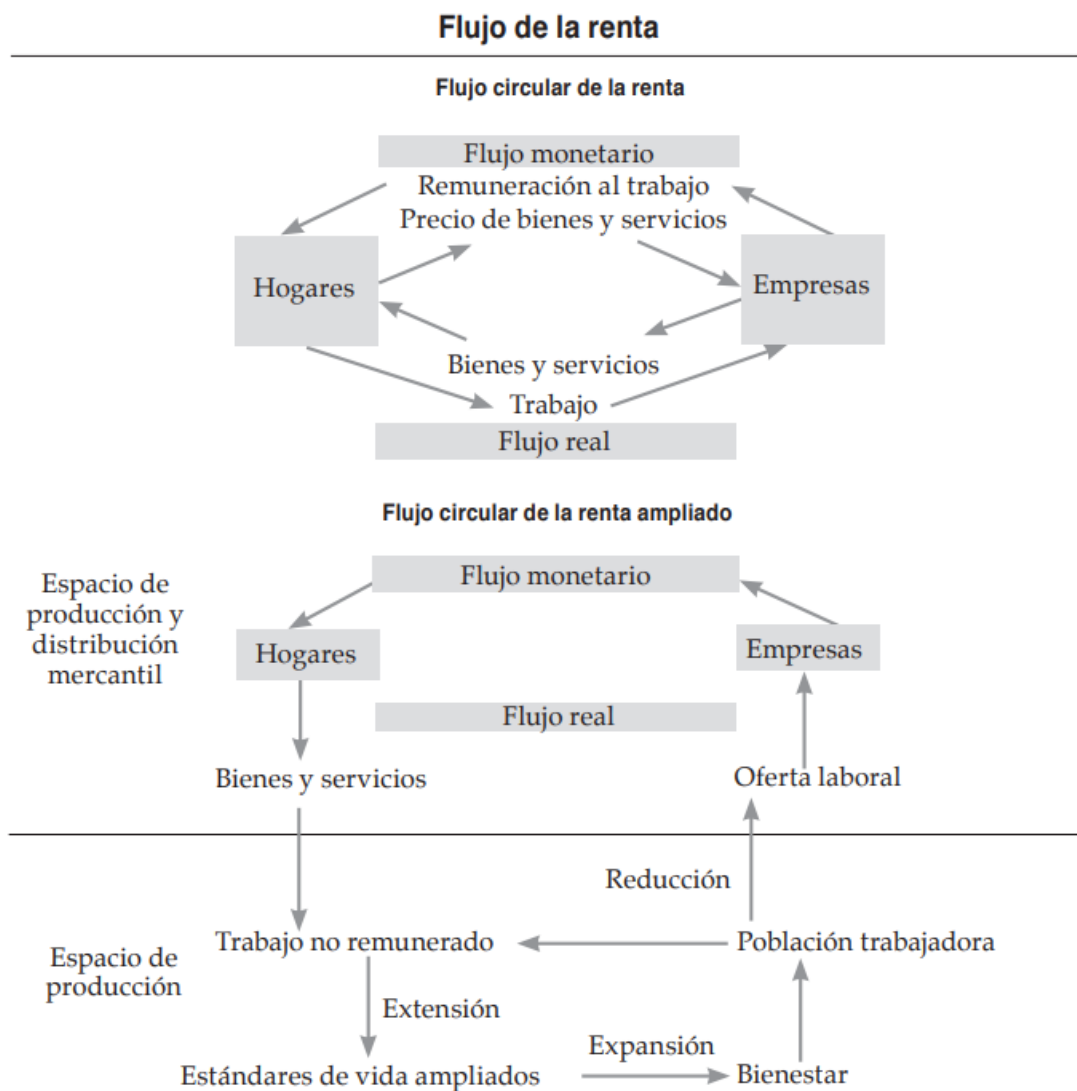
Uno de los principales aportes de la economía feminista ha sido la introducción del concepto de “economía del cuidado” para dar cuenta del espacio de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores relativos a las necesidades más básicas y necesarias para la existencia y reproducción de las personas (Espino, op.cit.). El concepto refiere al autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las condiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015). Cumple un papel fundamental e imprescindible en la reproducción del sistema económico, a pesar de la invisibilidad del valor de los cuidados en la teoría convencional (Rodríguez Enríquez citada en Messina, 2017).

Dentro de la economía del cuidado, el trabajo de cuidado puede ser o no remunerado. El trabajo del cuidado no remunerado se da principalmente en hogares propios o de familiares o en las comunidades como merenderos (Espino, 2010). Por otro lado, el trabajo de cuidado remunerado se da a través del mercado o del Estado, donde por lo general hay sobrerrepresentación de fuerza de trabajo femenina y los niveles de remuneración son bajos (Espino, op.cit.).

Introducidos estos conceptos, el enfoque de género señala la importancia de distinguir entre trabajo productivo y reproductivo para dar cuenta de la división sexual del trabajo, habiendo mayor concentración de mujeres en el ámbito reproductivo, dentro del cual se clasifica a las actividades de cuidado. *“La división sexual del trabajo y la posición subordinada de las mujeres da lugar a que en los hogares no se repartan, ni los bienes, ni el ocio, ni el tiempo de trabajo remunerado y no remunerado de manera equitativa entre todos los miembros”* (Espino, op.cit., p. 17).

Para poder visibilizar el rol del trabajo de cuidado no remunerado en la reproducción del sistema económico, Picchio (2001) desarrolló el flujo circular de la renta ampliado (Gráfico 1). Ampliar la renta, desde el punto de vista estadístico, significa contabilizar también el trabajo no remunerado como un componente de la riqueza. Este espacio económico se denomina de reproducción y permite hacer visible la masa de trabajo de cuidado no remunerado y relacionarla con los agentes económicos y con el sistema de producción, así como con el bienestar efectivo de las personas (Rodríguez Enríquez, 2015). Las actividades que en él se desarrollan tienen como finalidad directa el bienestar de las personas y no la valorización de las mercancías (Picchio, op.cit.).

Gráfico 1



Fuente: extraído de Rodríguez Enríquez, C. M. (2015).

Así, a diferencia de lo que sucede en el análisis convencional, los hogares no se consideran unidades armónicas: la inclusión del trabajo no remunerado en el análisis vuelve más complejos los hogares, que entonces deben negociar explícitamente en su interior y decidir la división del trabajo entre sus miembros (Rodríguez Enríquez, 2015). Al hacer visible el lugar de las grandes desigualdades entre hombres y mujeres en cuanto a la distribución de los tiempos de trabajo, las rentas y las responsabilidades, se plantea un problema de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres (Picchio, 2001). El trabajo no remunerado pierde su connotación “femenina” y familiar cuando se sitúa dentro de una perspectiva macroeconómica porque se plantea como una cuestión de eficiencia de todo el conjunto del sistema (Picchio, op.cit.). Esto da lugar a un rol importante por parte del Estado para visibilizar y reconocer el rol del trabajo no remunerado, y a su vez buscar un reparto equitativo de dichas responsabilidades.

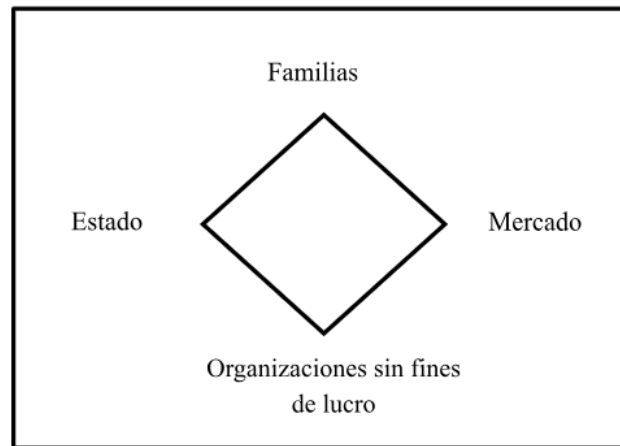
Desde esta concepción de la economía, se introduce la importancia de poner en la agenda política el buen convivir, entendido desde la responsabilidad compartida de su cuidado, poniendo a disposición los medios de reproducción de la vida en común, y arraigado en el territorio cuerpo-tierra (Orozco, 2021). Así, se profundiza la importancia de la lucha por la vida. Son los feminismos, y en particular los feminismos del Sur³, los que destacan que la lucha prioritaria es desde las esferas invisibilizadas donde cobran mayor atención personas que se encuentran en los espacios de cuidado, ya sea de forma remunerada o no remunerada, cobrando mayor dureza el conflicto capital-vida (Orozco, 2021).

Otro concepto que introdujo la economía feminista dentro de la economía del cuidado es el de organización social del cuidado (OSC). Se la podría definir como un diamante conformado por cuatro actores del cuidado que coexisten actualmente en las sociedades contemporáneas: el Estado, a través de políticas públicas de cuidado; el mercado, mediante provisión de servicios mercantiles de cuidado; los hogares, mediante la provisión de trabajo de cuidado no remunerado; y la comunidad, a través de arreglos comunitarios de cuidados (Razavi, 2011; Zibecchi, 2013, Faur, 2018 citado en Rodríguez Enríquez, 2019).

³ Haciendo referencia a los feminismos de América Latina.

Este concepto se emparenta con el de diamante de cuidado, donde se representa la arquitectura a través de la cual se provee el cuidado con la presencia de estos cuatro actores y sus relaciones en la provisión de cuidados (Rodríguez Enríquez, 2016).

Gráfico 2



Fuente: Razavi (2007).

La problemática de la OSC está asociada a la estructura que asume la provisión de bienestar en un determinado contexto espacial y temporal, constituyendo una matriz institucional donde interactúan el Estado, los hogares, el mercado, y las organizaciones comunitarias de la sociedad civil (Adelantado et al, 1998, citado en Messina, op.cit.). La posibilidad de “desfamiliarizar” el cuidado, es decir, externalizarlo para que sea provisto por individuos o instituciones fuera del hogar (Arza, 2020), depende en gran medida de la situación socioeconómica de los hogares, dando lugar a una gran desventaja para los sectores populares, cuyas posibilidades de acceso a mercantilizar el cuidado son menores. En Argentina, como en América Latina, la provisión de servicios de cuidado por parte del Estado resulta insuficiente frente a las necesidades sociales (Rodríguez Enríquez, 2022). Arriagada (2007) llama a esta situación déficit de cuidados, donde en el ámbito público, se lo puede apreciar -entre otros indicadores- en la insuficiencia de atención que prestan las políticas sociales a la situación de las madres de niños pequeños, de los ancianos, de los enfermos, de los impedidos, y destaca la insuficiencia de información sobre la cobertura de los servicios hacia estos sectores

La economía feminista, con su definición de OSC, ha puesto en debate un concepto que es importante recuperar. Entendiendo a las actividades económicas como actividades sociales que requieren redes y estructuras de colaboración entre personas: la

corresponsabilidad (Larrañaga y Jubeto, 2017). La corresponsabilidad busca dejar atrás la noción de cuidado entendida como una responsabilidad privada de las familias, y en su interior de las mujeres, y progresar hacia una sociedad donde la responsabilidad se comparta entre familias, mercado, y Estado, y a su vez, la reasignación de labores domésticas entre hombres y mujeres (Lupica, 2011). Orozco (2010) plantea que la corresponsabilidad ha de ser cuatripartita: entre la esfera pública, entre el Estado y las empresas, y en la esfera privada entre mujeres y hombres. Respecto a esta idea, la corresponsabilidad buscaría evitar que sean las mujeres en los hogares las responsables de los cuidados (Orozco, 2010).

En cuanto a las políticas públicas, este concepto invita a desplegar mecanismos que garanticen el derecho al cuidado a las personas que lo requieren a lo largo de la vida, así como los derechos a quienes proveen dichos cuidados de forma remunerada o no remunerada (De la Cruz Pincetti y Scuro Somma, 2020). Estos autores plantean que esto conlleva tres grandes desafíos: la desfeminización del cuidado, la democratización a través de la corresponsabilidad, y la desmercantilización del cuidado (De la Cruz Pincetti y Scuro Somma, op.cit.). Por último, es importante resaltar la importancia de incorporar la corresponsabilidad con las personas que tienen más necesidad de cuidado -infancias y juventudes, personas con diversidad funcional, ancianos y enfermos- así como entre personas adultas (Larrañaga y Jubeto, op.cit.).

Una de las tesis principales de la economía feminista hace hincapié en que los cuidados son actividades que hasta el día de hoy siguen siendo invisibilizadas y feminizadas, quedando en mayor medida en el ámbito de lo privado, en contraposición con el ámbito público. La literatura feminista discutió la necesidad de visibilizar que los regímenes de bienestar, es decir, la forma en que el Estado, el mercado y los hogares interactúan para proveer y distribuir el bienestar, están apoyados en un modelo de familia constituido por varones proveedores y mujeres cuidadoras (Rodríguez Enríquez, 2012 y 2016). Este concepto, adoptado por la economía feminista, fue desarrollado por Esping-Andersen (1990). En este sentido, Cutuli y Aspiazu (op.cit.) advierten que en Argentina las políticas de conciliación entre trabajo y cuidado infantil no superan el enfoque de la llamada “protección a la maternidad” en relación con el mercado laboral. Además, el Estado participa en la OSC mediante la provisión de servicios educativos de corte universal y programas de corte asistencialista orientado principalmente a niños y niñas que viven en hogares en situación de vulnerabilidad social (Rodríguez Enríquez, 2016).

En Latinoamérica la tendencia avanzó hacia una segmentación de los sistemas de protección social con un cuerpo central conformado por los sistemas de seguridad social, contruidos en torno a la seguridad laboral, al que se adiciona un conjunto de políticas sectoriales, donde sobresale la política educativa (Rodríguez Enríquez, 2012). Así, el rol del mercado laboral en la distribución de derechos para acceder a instituciones de bienestar cobra un rol central (Castel, 1997; Esping Andersen, 1999). En el caso de Argentina, como plantea Rodríguez Enríquez (2012) nos encontramos con un régimen de bienestar “productivista-informal”: la posición de las personas en el mercado laboral y su situación de ingresos es esencial para dar cuenta del acceso al bienestar. La mercantilización de la fuerza de trabajo es elevada y la desmercantilización de la protección social es baja. El hecho de que haya menor participación de mujeres en el mercado laboral se traduce en un menor acceso a las coberturas previsionales (Rodríguez Enríquez, 2012).

Retomando los conceptos de políticas públicas de cuidado activas o pasivas, Cutuli y Azpiazu (op. cit.) destacan que durante todo el siglo XX la mayor parte de las políticas de cuidado tendieron a reforzar la familiarización y feminización del cuidado. Además, al estar asociadas a la condición salarial (Castel, 1995), excluyeron diversos segmentos del mercado de trabajo, algunos de ellos especialmente feminizados, como los servicios en casas particulares o el trabajo a domicilio, reforzando en muchos casos situaciones de vulnerabilidad. En suma, son los hijos de las familias con mayor nivel educativo y acceso al estatus de la condición salarial aquellos que tienen más oportunidades de recibir un cuidado de calidad (Cutuli y Aspiazu, op.cit.).

Una de las políticas de mayor alcance -al abarcar una gran parte de la población- es la Asignación Universal por Hijo (AUH). Se trata de una transferencia monetaria condicional cuyo titular prioritaria es la progenitora desocupada -o el progenitor en contadas excepciones- de niños, niñas y adolescentes de hasta 18 años. Según Goren (2011) en un 90% de los casos se trata de mujeres. También acceden a la AUH niñxs con medidas de protección en hogares convivenciales. Las condicionalidades para el acceso al programa están asociadas a la atención de lxs niñxs y madres gestantes, y a la asistencia escolar de lxs niñxs en edad de escolarización obligatoria. Aunque su nombre así lo califique, no es universal dado que distingue entre trabajadores que acceden a las asignaciones familiares a través de su salario, y aquellos progenitores desempleados que tienen derecho a recibir la AUH (Cutuli y Aspiazu, op.cit.), reforzando la estratificación

del sistema de protección social. En palabras de Marzonetto (2019), esta medida fortaleció el rol de las mujeres como madres y cuidadoras en los hogares y en sus comunidades. Sin embargo, en muchos casos, no se les reconoció su lugar rol como trabajadoras en trabajos precarios que están mayormente feminizados. Se puede apreciar que no se problematiza ni se cuestiona la imagen y comportamiento altruista materno, sino que estas características se ven reforzadas y reinstaladas. Así, se sigue ubicando a la mujer en el lugar de madres y, como consecuencia de esto, responsables del cuidado y la reproducción familiar. En el diseño de la política, no se prevé una instancia que les permita a las mujeres plantearse estrategias para cambiar las relaciones tradicionales de género, sino que se las reubica en su lugar tradicional (Goren, 2011).

Por último, es importante destacar el rol que la economía feminista ha dado al estudio de las trabajadoras y trabajadores del cuidado. Se trata de personas cuyo trabajo remunerado conlleva un servicio de contacto personal que mejora las capacidades humanas de quien lo recibe, y la compra de estos servicios en el mercado o a través de servicios públicos juegan un papel central en el modo en que las familias organizan el cuidado (Pereyra y Esquivel, 2017). Centrar el análisis en las y los trabajadores del cuidado es esencial para comprender en profundidad las políticas públicas, y así determinar si disminuyen, reproducen o incrementan la estratificación y segregación social. Para finalizar, es fundamental comprender al cuidado que lxs trabajadorxs del cuidado brindan cómo un vínculo emocional y recíproco entre la persona que brinda el cuidado y la que lo recibe, donde la persona que brinda el cuidado siente responsabilidad por el bienestar de otrxs y lleva a cabo un trabajo mental, emocional y físico (Hochschild, 2008).

Entonces, con este herramental conceptual y de evidencias teóricas desde la economía feminista y la economía del cuidado avanzaremos en los siguientes capítulos con el cumplimiento de los objetivos propuestos.

Capítulo 2: Jóvenes y cuidado desde una mirada integral

“-¿Me haces el favor de no apretarme tanto? -le dijo el Lirón, que estaba sentado a su lado -Apenas puedo respirar. -No lo puedo evitar -le contestó Alicia con mucha dulzura-. Estoy creciendo. -Pues no tienes ningún derecho a crecer aquí -le dijo el Lirón -No digas disparates -le dijo Alicia, ahora con mayor audacia-. Sabes muy bien que tú también estás creciendo, que todos crecemos continuamente.”

Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas* (1865)

En este capítulo presentamos el análisis, en el marco de la economía feminista y la economía del cuidado, sobre la conceptualización de las juventudes y su rol como sujetos de cuidado. Ponemos especial énfasis en sus características distintivas y en las políticas públicas que pretenden contenerlos.

El concepto de juventud está sujeto a múltiples debates en las ciencias sociales. Si bien edad y sexo han sido utilizados como base de las clasificaciones sociales, en la sociedad contemporánea la noción de juventud resiste a ser conceptualizada partiendo únicamente de la edad (Donas Burak, 2021). A su vez, diversos autores plantean la necesidad de hablar de “juventudes” en lugar de utilizar el término “juventud” debido a que es un colectivo social heterogéneo que varía en función de la historia y el contexto socioeconómico, entre otros factores (Duarte, 2000; Bracci y Seoane, 2010; Jacinto, 2012 citado en Larrazábal y Gentile, 2015). Además, hay autores que identifican a las juventudes como una etapa en transición entre la niñez y la vida adulta en la cual se producen cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales, que varían según las sociedades, culturas, etnias, clases sociales y género (Rodríguez, 2003, citado en Gentile y Alegre, 2013).

Así, la categoría etaria no es suficiente para el análisis juvenil, pero sí necesaria para marcar algunas delimitaciones iniciales y básicas, sin homogeneizar estas categorías para el conjunto de sujetos que se encuentran en ese rango. Dado que no se puede establecer un criterio de edad universal que sea válido para todos los sectores y todas las épocas, la edad se transforma sólo en un referente demográfico (Dávila León, 2004).

Según el enfoque nominalista, las divisiones y clasificaciones que se establecen entre juventud y vejez, y que se apoyan sólo en la edad biológica de los sujetos, son sociológicamente arbitrarias (Bourdieu, 2000; Lefresne, 2003; Rose, 1998 citado en Brunet y Pizzi, 2013).

Las investigaciones acerca de la juventud como grupo social tiene su origen después de la Segunda Guerra Mundial, momento a partir del cual se reivindica la existencia de jóvenes como sujetos de derechos y como actores de consumo, dando su mayor visualización como grupo a partir de 1985, cuando la UNESCO declara ese año como Año Internacional de la Juventud (Dávila León, 2004; Chaves, 2006, 2009; Bracchi y Seoane, 2010 citado en Larrazábal y Gentile, op.cit.).

Reguillo (2010) plantea la existencia de dos juventudes diferenciadas: una precarizada, desconectada de la sociedad red y desafiada de las instituciones y sistemas de seguridad - educación, salud, trabajo, seguridad -, sobreviviendo con lo mínimo, y otra conectada, incorporada a las instituciones de seguridad y en condiciones de elegir. Aquí entra la noción de moratoria social, que alude a un plazo concedido a cierta clase de jóvenes que les permite gozar de una menor exigencia mientras completan su instrucción y alcanzan su madurez social y económica (Donas Burak, op.cit.). La moratoria es un concepto que excluye de la condición de juventud a un gran número de jóvenes: aquellos que tienen menor bienestar económico o que no cuentan con el sostén necesario (Donas Burak, op.cit.).

Es importante considerar el rol que ocupan las familias en las juventudes para considerar los cambios que se dan hacia adentro de este amplio grupo social. Como plantea Hopenhayn (2008), con la llegada de la globalización y en la fase de la modernidad, la familia ha cambiado sus estructuras, funciones, y formas de llevarlas a cabo. *“Las transformaciones sociales y culturales que rodean a las nuevas generaciones se expresan en mayores oportunidades para decidir estilos de vida, respetar la libertad y la diversidad”* (Hopenhayn, op.cit., p. 259). Estos cambios favorecen la aparición de nuevas formas de organización familiar en América Latina, tales como familias monoparentales, hogares con personas solas, uniones de hecho, jóvenes que no constituyen familias, familias recompuestas o complejas, familias a distancia, familias homoparentales y más formas. Sin embargo, las mayores oportunidades culturales para decidir por un nuevo estilo de vida dependen de la

distribución de recursos entre las personas y los jóvenes, siendo distinta la realidad entre clases medias y altas, y clases bajas (Hopenhayn, op.cit.). Aquí vuelve a ocupar lugar el concepto de moratoria social.

En Argentina, se muestra que si bien los arreglos nucleares siguen siendo predominantes, en los últimos años se ha incrementado de manera significativa el peso de los hogares unipersonales, los monoparentales y los de jefatura femenina (Piovani y Salvia, 2018). A su vez, Lupica (2012), afirma que los hogares monoparentales -aquellos donde un padre o una madre debe hacer frente al cuidado cotidiano de los hijos sin un cónyuge a su lado- son el tipo de familia que más ha crecido en al menos las últimas tres décadas. Esta autora plantea que en nuestro país la monoparentalidad alcanza a una de cada cinco familias, siendo una tendencia en alza que tiene rostro de mujer: casi nueve de cada diez tienen a una madre en su jefatura. Dada esta realidad que se acrecienta con el pasar de los años, las mujeres se enfrentan a la sobrecarga de actividades y a los problemas de conciliación entre vida laboral y familiar (Ajenjo Cosp y García Saladrigas, 2019) Esto es conocido como “doble jornada” (Hochschild y Machung, 1989; Durán, 1986 citado en Ajenjo Cosp y García Saladrigas, op.cit). Además, se ha identificado una mayor propensión a la pobreza y a la exclusión social de las familias monoparentales (Almeda y Di Nella, 2012; González, Jiménez y Morgado, 2004, citado en Ajenjo Cosp y García Saladrigas, op.cit.). Cerruti y Binstock (2009) afirman que la incidencia de la pobreza es mayor en los hogares con jefatura femenina.

En la vida privada el déficit de cuidado es más notorio en familias donde las madres trabajadoras no reciben participación suficiente de sus parejas o familiares, constituyendo una fuente de importantes tensiones, especialmente para las mujeres (Aguirre, 2007). Según la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA, 2016-2017) los hogares con jefatura femenina tienden a ser más vulnerables que los que tienen jefatura masculina y uno de los motivos es que las mujeres tienden a tener ingresos más bajos y mayor inestabilidad en el mercado de trabajo. En las familias monoparentales -mayoritariamente con jefatura femenina- las cargas de la subsistencia y del cuidado recaen en un mismo sujeto, lo que profundiza las desigualdades de género. Ante una organización del cuidado centrada en los recursos privados de las familias, tal situación repercute en las condiciones de vida de los niños y niñas que crecen en ellas. En las familias monoparentales se advierte que lxs hijxs participan más de las tareas domésticas que los hijxs de familias con dos progenitores (Gager, Cooney y Call, 1999;

Demo y Acock, 1993; Goldscheider y Waite, 1991, citado en Ajenjo Cosp y García Saladrigas, op.cit.). En este tipo de hogares, lxs hijxs adquieren responsabilidades a edades más tempranas (Longfellow, 1979, citado en Ajenjo Cosp y García Saladrigas, op.cit.)

Lo anteriormente mencionado, resulta en diferentes posibilidades de acceso al desarrollo de las diversas juventudes. Sin embargo, todas las clases sociales tienen jóvenes que se diversifican en variados agrupamientos en tanto portadores de códigos culturales distintos, en las posibilidades y condiciones de vida que emanan de su situación socioeconómica, lo que incide en sus consumos, sus expectativas, sus proyectos y esperanzas (Donas Burak, op.cit.). Es por esto que es de vital importancia abrir un canal de diálogo que deje de lado las miradas adultocéntricas, donde los vínculos intergeneracionales en las personas adultas ponen en un papel de jueces desde los estereotipos etarios sobre lxs jóvenes, y construya una mirada integral, colectiva y próxima a la realidad y a sus intereses (Gentile y Alegre, op.cit.).

A su vez se encuentran juventudes de clases populares que no encuentran trabajo, no estudian y no tienen dinero, disponiendo de mucho tiempo “libre” que en muchas situaciones lleva a motivos de exclusión. Otra diferenciación en el estudio requieren las mujeres jóvenes, donde la maternidad acota la condición de juventud. Esta condición no opera de modo homogéneo en los distintos sectores sociales y la prueba de ello radica en la diferencia observada en el número promedio de hijos por mujer, que es notablemente más alto en los sectores más pobres en Argentina y otros países de América Latina (Donas Burak, op.cit.).

Así, cada universo juvenil tendrá sus propias particularidades y características. Es por esto que se destaca la importancia de acercarse al universo de lxs jóvenes a fin de conocer sus mundos, vidas, sueños, intereses y problemas reconociendo a priori la elevada heterogeneidad que lxs caracteriza y los elevados niveles de desigualdad a lxs que se hayan expuestos (OIJ-CEPAL 2004. ONU, 2008. OIJ, 2008. PNUD, 2009 citado en Gentile y Alegre, op.cit.).

Hopenhayn (op.cit.) advierte que la juventud es el eslabón en que se corta o se perpetúa la pobreza entre generaciones, de ahí que se insista en no escatimar esfuerzos por mejorar la situación educacional y laboral de lxs jóvenes, y en particular de lxs jóvenes en situación de pobreza, dado que es en esta etapa donde el individuo tendría la

posibilidad de capitalizar muchas de las capacidades aprendidas y transformarlas en oportunidades efectivas, para cortar con la reproducción de la exclusión y la pobreza. Diversos autores agregan que resulta crucial la inserción laboral de lxs jóvenes dado que además de ser clave para generar ingresos y lograr autonomía, contribuye al desarrollo material, personal, cultural y al mismo tiempo permite que la persona se integre socialmente a la vez que le da posibilidad de poder realizarse como individuo dentro de una comunidad (Pérez Islas et al., 2001; Salvia y Tuñon, 2005; Weller, 2006; Dávila León, O. y Ghiardo, F., 2011 citado en Larrazábal y Gentile, op.cit.).

Definido el concepto de juventudes, se puede ahora centrar el análisis en este grupo en cuanto sujetos de cuidado. Estxs poseen una particularidad: están en pleno desarrollo de sus trayectos de vida, donde se juegan sus sueños y metas, y sus posibilidades a futuro. Como ya hemos advertido, en Argentina, como en Latinoamérica, las políticas de cuidado atienden en mayor medida a niños, niñas y ancianos, excluyendo de su mira al universo juvenil que tiene sus propias especificidades.

En síntesis, jóvenes que estudian y trabajan, jóvenes que estudian y no trabajan, jóvenes que no estudian y trabajan, y jóvenes que no estudian ni trabajan, permite aproximarnos a la heterogeneidad de realidades con las que se encuentran las juventudes. El cuidado hacia estos grupos requiere herramientas que les permitan desarrollar sus capacidades y ampliar sus posibilidades para insertarse en la comunidad, y así frenar la reproducción de la pobreza entre generaciones. No es la misma realidad a la que se enfrenta un joven de clase media o alta que cuenta con recursos para acceder a la educación formal y muchas veces una familia que lo contenga, permitiéndole una moratoria social, que un joven de clase baja. También se detectan diferencias entre géneros, donde muchas veces son las mujeres jóvenes las que deben enfrentarse a embarazos adolescentes, o a tener que hacerse cargo de tareas del cuidado al interior de sus hogares por la división sexual del trabajo que opera hacia dentro de las familias.

Cutuli y Aspiazu (op.cit.) entienden dos tipos de políticas de cuidado, activas y pasivas, ya definidas anteriormente. Dentro de esta división, se puede focalizar en cómo una política pública de cuidado puede o no acompañar la inserción de las juventudes en sus proyectos de vida y así efectivizar derechos. Analizarlo desde este enfoque permite comprender en profundidad si las políticas están orientadas a los sujetos de cuidado de una manera integral y óptima para su desarrollo presente y futuro. Para esto, es

indispensable una red de contención entre los distintos actores que operan en la OSC, con especial atención en los sectores populares que no cuentan con las posibilidades para mercantilizar los cuidados, dando lugar al rol que debe tener una política focalizada en juventudes.

Capítulo 3: “Un gran útero que aloja”⁴. El programa Enviñ Puerto cómo política pública de cuidado

*“Y yo sé que todos son igual a mí
El alma, sus ojos, sus manos, son igual a mí.”*

Serú Girán, *Parado en el medio de la vida* (1981).

En este capítulo procedemos a describir el territorio donde se desarrolla el programa, por su importancia en la trama económica y social del Partido de General Pueyrredón y en el Enviñ Puerto y su comunidad. Luego describimos al programa Enviñ Puerto, su génesis en la ciudad, los objetivos, elementos básicos de su implementación y organización, haciendo hincapié en su rol cómo política pública de cuidado.

Desde principios de siglo XX, la ciudad de Mar del Plata, ubicada a 400 Km. de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es el centro económico pesquero más importante de la Costa Atlántica de nuestro país, por el volumen desembarcado y el número de plantas en tierra (Pagani y Gualdoni, 2018). En dirección al sur de la ciudad, se encuentra el Puerto. Es un puerto marítimo de ultramar, pesquero, petrolero, cerealero y de explotación turística, con un área netamente militar, que comprende la Base Naval Mar del Plata de la Armada Argentina. Moviliza el 60% de la pesca en Argentina. La administración y explotación del mismo se encuentra encabezada por el Consorcio Portuario Regional de Mar del Plata (Veneziano y Garcia, 2018.). Dada la densidad poblacional vinculada, funciona una delegación municipal -La Delegación del Puerto-, abarcando 23 barrios ubicados al sur de la avenida Juan B. Justo y al este de la avenida Peralta Ramos (Yurkievich, 2013).

La sociedad portuaria ha sufrido muchos cambios desde sus inicios. El pequeño emprendedor italiano que pescaba en sus lanchas y daba trabajo fue reemplazado por el gran empresario concentrado, por las apócrifas cooperativas de trabajo y por una cuantiosa clase obrera que trabaja en condiciones precarias e inestables (Teijón y Gallardo, 2022). Por su parte, la situación desfavorable de lxs trabajadorxs del puerto tiene su origen con la implementación del modelo neoliberal en el país (Farías y Mauriz,

⁴ Fragmento de la entrevista realizada a una trabajadora del equipo técnico, al ser interrogada en referencia a la sobrerrepresentación de mujeres en el equipo técnico del programa.

2021). A partir de las medidas implementadas entre los ochenta y noventa se desencadenó una crisis en el sector portuario que afectó a la industria pesquera y generó un aumento del desempleo, formación de pseudo-cooperativas de pescado, reducción de la presencia de sindicatos, y más situaciones críticas para la clase obrera (Farías y Mauriz, op.cit., Cutuli, 2019). A su vez, se generó una concentración y centralización de los capitales en manos de un oligopolio fuertemente ligado a la exportación y al capital extranjero (Yurkievich, op.cit.).

Además de empresas y cooperativas procesadoras de pescado, la zona Puerto tiene una amplia gama de ofertas recreativas, culturales, educativas y comerciales, constituyéndose también en puerto turístico (Teijón y Gallardo, op.cit.). Sin embargo, en la misma se puede observar numerosas propiedades en venta y en alquiler; calles y veredas rotas; construcciones deterioradas; basurales a cielo abierto; locales vacíos; fábricas detenidas; hacinamiento y precariedad habitacional en torno a la Villa de Vértiz; contaminación atmosférica; deterioro de los acuíferos subterráneos y contaminación marina (Yurkievich, op.cit.). Así, podemos apreciar la escasa presencia estatal supervisando el cumplimiento de normativas ambientales.

Es importante describir el asentamiento denominado Villa Vertiz en tanto adolescentes y jóvenes que lo habitan son beneficiarios del Enviñon Puerto. *“La Villa de Vértiz se extiende entre la Avenida Martínez de Hoz y la Ruta N° 88 en un trayecto de 7 km de extensión y unos 30 metros de ancho”* (Yurkievich, op.cit., p. 50). La mayoría de la población que habita allí proviene del norte del país y en general, trabajan en el pescado, la construcción, en la gastronomía y en el trabajo en casas particulares. Este asentamiento casi no cuenta con servicios básicos y únicamente las casas que lindan con la calle se encuentran conectadas a la red de agua y cloaca, aunque de forma clandestina (Yurkievich, op.cit.).

A metros de la Villa de Vértiz, en el barrio Villa Lourdes, se encuentra la sede del Programa de Responsabilidad Social Compartida Enviñon: el Enviñon Puerto (Mapa 1). El Enviñon, programa provincial, se trata de una propuesta que conforma la línea de intervención respecto a la protección y promoción de los derechos de los niños y jóvenes y se ejecuta a través de los Municipios. Nace en Avellaneda, localidad del conurbano bonaerense en 2005, en el marco del Proyecto Adolescentes.

En el Partido de General Pueyrredon se instala en el año 2010. El del Puerto fue la primera. Luego se extendió a los barrios Centenario, Belgrano, Libertad, Dorrego y la ciudad de Batán. El mismo está destinado a niñxs y jóvenes de entre 12 y 21 años que viven en situación de vulnerabilidad social y se trata de una iniciativa del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires conveniada con la Municipalidad de General Pueyrredón (Jauregui y Ramadori, 2018). Se encuentra enmarcado en el Artículo 3 de la Ley Provincial 13.298 de Promoción y Protección de los Derechos de los Niños (Jauregui y Ramadori, op.cit.).

Mapa 1



Fuente: Google Earth (2023)

El Envión Puerto es un espacio con sus propias aulas. Por allí transitan niñeces y juventudes, y también sus familias, en busca de acompañamiento, actividades, y cuidados. El mismo cuenta con un equipo técnico compuesto por cuatro mujeres. Gabriela, su coordinadora -Licenciada en Psicología, Especialista en infancia e instituciones, y cursante de Doctorado en Trabajo Social- y tres asistentes: Lorena -Licenciada en Psicología y Especialista en infancia e instituciones-, María -Licenciada en Psicología, Especialista en infancia e instituciones y Especialista en psicología perinatal-, y Celina -Trabajadora social y cursante de Doctorado en Trabajo Social-. Como podemos ver se trata de un equipo altamente profesionalizado y con formación específica para atender a este grupo etario.

Imagen 1: El Envi3n Puerto desde afuera



Fuente: elaboraci3n propia y facilitada por el Equipo T3cnico.

El objetivo del Envi3n Puerto es promover la integraci3n social plena de ni1xs y j3venes que se encuentran en situaci3n de vulnerabilidad social, a trav3s de la inclusi3n, protecci3n y prevenci3n en cuatro ejes (Jauregui y Ramadori, op.cit.):

- Educaci3n: a trav3s de apoyo escolar, y en di3logo con instituciones educativas, se busca potenciar la inclusi3n y la terminalidad educativa.
- Trabajo: para que lxs j3venes puedan ingresar al mercado laboral.
- Salud: para fortalecer el acceso a la atenci3n en salud y generar espacios de aprendizaje en el 3rea salud.
- Deportes, arte y comunicaci3n: para potenciar la expresi3n de las capacidades subjetivas de lxs j3venes.

A su vez, lxs beneficiarxs reciben una beca econ3mica por formar parte del programa de \$10.000 mensuales que fue actualizada el 12 de Septiembre de 2023. Como plantea Parado en el medio de la vida, dentro del Envi3n todxs poseen los mismos derechos: “*Y yo s3 que todos son igual a m3*” (Ser3 Giran, 1981).

Compartimos un QR con un video de elaboraci3n propia realizado en una visita al Envi3n durante el trabajo de campo. Muestra un d3a t3pico en el programa. Adem3s adjuntamos el link:



https://drive.google.com/file/d/1ZZ2D-F-n_ow9mIY_n0my-vIIaohOF0KI/view?usp=drive_link

El programa se denomina de Responsabilidad Social Compartida porque participan el Estado, a trav3s del Gobierno Nacional, Provincial y Municipal, la comunidad, que genera una red de contenci3n, y el sector privado (Jauregui y Ramadori, op.cit., Contreras 2016). Esto permite asegurar un formato de corresponsabilidad, democratizando el cuidado como plantean De la Cruz Pincetti y Scuro Somma (op. cit.), al redistribuir la oferta de cuidados entre estos actores. Entre las acciones para llevar adelante dicha corresponsabilidad, las trabajadoras del Envi3n Puerto participan activamente en la Red Puerto. Esta red funciona como articuladora entre actores

institucionales, políticos, sociales y religiosos de los distintos barrios que componen la zona portuaria de la ciudad y se reúnen todos los meses. Así, el Envi3n est3 en constante v3nculo con actores locales⁵.

Se trabaja dentro y fuera de la organizaci3n institucional, desde acompa1ar en el proceso de gesti3n del DNI, en la incorporaci3n a un curso de formaci3n profesional, en el apoyo para poder hablar con alg3n familiar en los casos de embarazo, realizar talleres dentro y fuera de la instituci3n, ir a la biblioteca a leer cuentos para sus hijos o simplemente hacer manualidades (Pusterla, 2016).

Este trabajo intenso del Envi3n con la comunidad beneficiaria del programa, lo posiciona como una pol3tica p3blica de cuidado activa, en tanto habilita descongestionar las t3picas dificultades de conciliaci3n entre trabajo y vida familiar de las mujeres, como condicionantes para su inserci3n laboral. En palabras de Cutuli y Aspiazu (op.cit.) “(...) *una red de instituciones p3blicas, favorecen mayores oportunidades de competencia en el mercado laboral para las mujeres*” (p. 341). As3, el Envi3n Puerto libera tiempo a las familias. Ello da lugar al v3nculo con el mercado laboral y ampl3a la red de contenci3n en la provisi3n de los cuidados. Pero, m3s all3 de eso, el cuidado provisto, esos acompa1amientos a ni1eces y juventudes en sus proyectos de vida est3n en constante revisi3n, intentando ajustarse a las necesidades y garantizar derechos. Por estos motivos se la puede pensar como una pol3tica social focalizada en ni1eces y juventudes en situaci3n de vulnerabilidad.

Por 3ltimo, y no menos importante, su formato de responsabilidad social compartida permite tambi3n flexibilidad en la forma en la que se trabaja en el territorio, incluyendo como corresponsables a distintos actores, en busca de soluciones m3s complejas a realidades adversas. El caso Envi3n cumple la funci3n de generar mayor articulaci3n en el diamante del cuidado, y fomentar una mejor OSC a favor de la sostenibilidad de la vida. Sin embargo, en la pr3ctica existen complejidades que hacen que ciertos actores sean lxs que m3s participan, quedando otrxs al margen. Sobre ello avanzaremos en el siguiente cap3tulo, con el an3lisis de las potencialidades de este programa, pero tambi3n reconociendo algunas trabas para alcanzar sus objetivos.

⁵ En mi rol como becaria del Centro de Extensi3n Universitaria Puerto participo de las reuniones de Red Puerto.

Capítulo 4: “Haciendo pan con queso”⁶, ceremonias mínimas y prácticas de cuidado

*“Lunes antes de almorzar
Una niña fue a lavar
Pero no pudo lavar
Porque tenía que bailar”*

Amaia Rigoberta Bandini,
Así bailaba (2022)

En este capítulo analizamos el rol y potencialidades del Enviñon Puerto en la OSC como política pública de cuidado activa y el tipo de cuidado ofrecido, resaltando el lugar que ocupan las juventudes en el programa y la relevancia dada a la construcción de sus proyectos de vida. Llevamos a cabo el análisis en el marco de la economía feminista y la economía del cuidado, expuesta en el primer capítulo, y considerando las aristas con las que pueden comprenderse a las juventudes, tal como fuimos desarrollando a partir de los aportes de Dávila León, Chaves, Bracchi y Seoane, Reguillo, Piovani y Salvia, Hopenhayn y demás autores oportunamente citados en el capítulo 2. La sistematización y análisis de los resultados siguen algunos ejes concretos que abordamos a continuación.

En primer lugar, puntualizamos en una descripción de la población beneficiaria que cotidianamente accede a los servicios y acompañamiento del equipo técnico. Adentrándonos en el programa, analizamos el lugar físico donde se desarrolla el programa y sus actividades. En esa descripción hacemos hincapié en la diferencia de este dispositivo con políticas que sólo proveen transferencias monetarias. Luego, desde el punto de vista de las personas entrevistadas, exponemos los roles de las trabajadoras del programa, observadas como trabajadoras del cuidado, y sus vínculos con lxs beneficiarixs y sus familias. Es posible, por el protagonismo dado a las voces de lxs propios beneficiarixs, analizar el funcionamiento del programa desde la mirada juvenil organizando la información de acuerdo a los ejes que abarca el dispositivo -educación, empleo, salud y actividades recreativas-. Luego, para dimensionar el aporte del

⁶ Fragmento de la entrevista realizada a una trabajadora del equipo técnico, al ser interrogada en referencia a la vinculación con lxs beneficiarixs.

programa en la vida de las juventudes, avanzamos en un reconocimiento de cómo se distribuyen los cuidados al interior de los hogares donde conviven. Se completan los ejes analizando la corresponsabilidad y la coordinación municipal, siempre buscando ver las potencialidades del Envi3n Puerto en la OSC local.

Todos los ejes son analizados entrelazando entrevistas del equipo t3cnico, lxs beneficiarxs y las jefas de hogar -madres-. Respecto al equipo t3cnico, entrevistamos a todo el grupo -coordinadora y tres asistentes, descritas anteriormente-. Es valioso rescatar su proceso reflexivo y constante que realizan respecto al Envi3n, que podr3 ser visto en los siguientes apartados. Por su parte, las madres entrevistadas, 4 mujeres, las presentamos seg3n la vinculaci3n con un/una joven beneficiarix. Es importante saber que cambiamos los nombres de lxs j3venes a fin de mantener sus identidades.

Descripci3n de lxs beneficiarixs

En este apartado caracterizamos -si es posible describir el amplio universo juvenil- lxs beneficiarxs del programa. Es interesante introducir que son las particularidades de cada unx lo que da vida al programa.

Lxs beneficiarixs del programa, seg3n nos informa el equipo t3cnico, son j3venes entre 12 y 21 a3os. Sin embargo, participan tambi3n sus hermanxs menores y ni3nxs de la zona, junto a madres y padres -principalmente madres- en b3squeda de soluciones de tipo jur3dicas, tramitar el DNI, problem3ticas vinculadas a la salud, presentar a su hijx, o simplemente participar de un taller. As3, estas familias ven al Envi3n como un espacio referente barrial para acompa3ar a sus necesidades. Del total de lxs inscriptxs, 65 son mujeres y 80 varones. Adem3s, hay aproximadamente 20 j3venes que no est3n inscriptxs formalmente al programa pero participan activamente. Si bien la mayor3a de lxs inscriptos cumplen el requisito de realizar alg3n taller en el programa, algunos casos excepcionales participan en otras instituciones y se realiza el seguimiento en corresponsabilidad con 3stas.

Dado que el Envi3n acompa3a en el 3rea salud, todxs lxs beneficiarixs anualmente deben realizarse controles. Aproximadamente un 80% del padr3n de beneficiarixs est3 escolarizado -en escuela formal, semipresencial, FinEs y ESP⁷-. De lxs que no est3n

⁷ Secundaria con formaci3n profesional. Su duraci3n es de cuatro a3os y lxs estudiantes egresan con una formaci3n con oficio. Est3 destinada a j3venes entre 15 y 17 a3os y hayan interrumpido su escolaridad secundaria.

inscriptos, el Envi3n busca articular con las escuelas para trabajar a trav3s de m3dulos escolares que en muchos casos son realizados por lxs j3venes en el programa.

Se detectan muchas situaciones de trabajo infantil en la industria procesadora de pescado, o trabajo desprotegido en j3venes de 16 a3os que se enfrentan a extensas jornadas laborales, por fuera de las regulaciones que se plantean en la Ley 26.390. Adem3s, muchxs quedan al cuidado de sus hermanxs menores, lo cual tambi3n es Trabajo infantil dom3stico⁸. El equipo confirma que la mayor3a del trabajo para el mercado es informal. Sobre esto avanzaremos m3s adelante al analizar uno de los objetivos del programa vinculado al empleo en las juventudes.

Desde la mirada del equipo t3cnico, las trabajadoras del cuidado, marcan una diferenciaci3n entre el momento de apertura del programa y luego de su recorrido de trece a3os. Plantean que si bien inicialmente eran j3venes en situaci3n de vulnerabilidad, hoy (a3o 2023) la realidad de j3venes que reciben en el programa es variada : *“Inicialmente se hizo un censo de la zona y del barrio y se censo en funci3n de situaciones de vulneraciones (...) pero con los a3os, los j3venes trajeron m3s j3venes y hoy es un programa para las juventudes”*(Gabriela, psic3loga).

La identificaci3n de dos tipos de juventudes diferenciadas tal como propuso Reguillo (op. cit.), es visible dentro del Envi3n Puerto. Por un lado, un grupo que presenta signos de mayor precariedad en cuanto al acceso a derechos, desconectada de la sociedad red y desafiliada de los sistemas de seguridad y otro conectado, incorporado a las instituciones de seguridad y en condiciones de elegir, Sin embargo, el eje que lxs une en la instituci3n y que lxs permite formar grupalidad es la necesidad de pensar y organizar su proyecto de vida:

Nosotros en todo este recorrido que tuvimos de 13 a3os nos dimos cuenta que trabajamos tambi3n con adolescentes, es eso, con adolescentes, ni3os, algunos m3s rotos que otros, algunos m3s fuera del sistema que otros, algunos con proyectos de vida, algunos que est3n caminando por la cornisa, pero si son ni3eces y adolescencias que est3n en construcci3n y que nosotros tenemos que acompa3ar en ese proyecto de vida (Lorena, psic3loga).

⁸ El riesgo de trabajo infantil y adolescente en Buenos Aires es del 5,8% seg3n fuentes del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (OIT, Iniciativa Regional Am3rica Latina y el Caribe Libre de Trabajo Infantil y CEPAL, 2018).

Lxs niñxs y jóvenes que acceden al Envi3n Puerto vienen por diversos motivos, de acuerdo a las integrantes del equipo t3cnico entrevistadas:

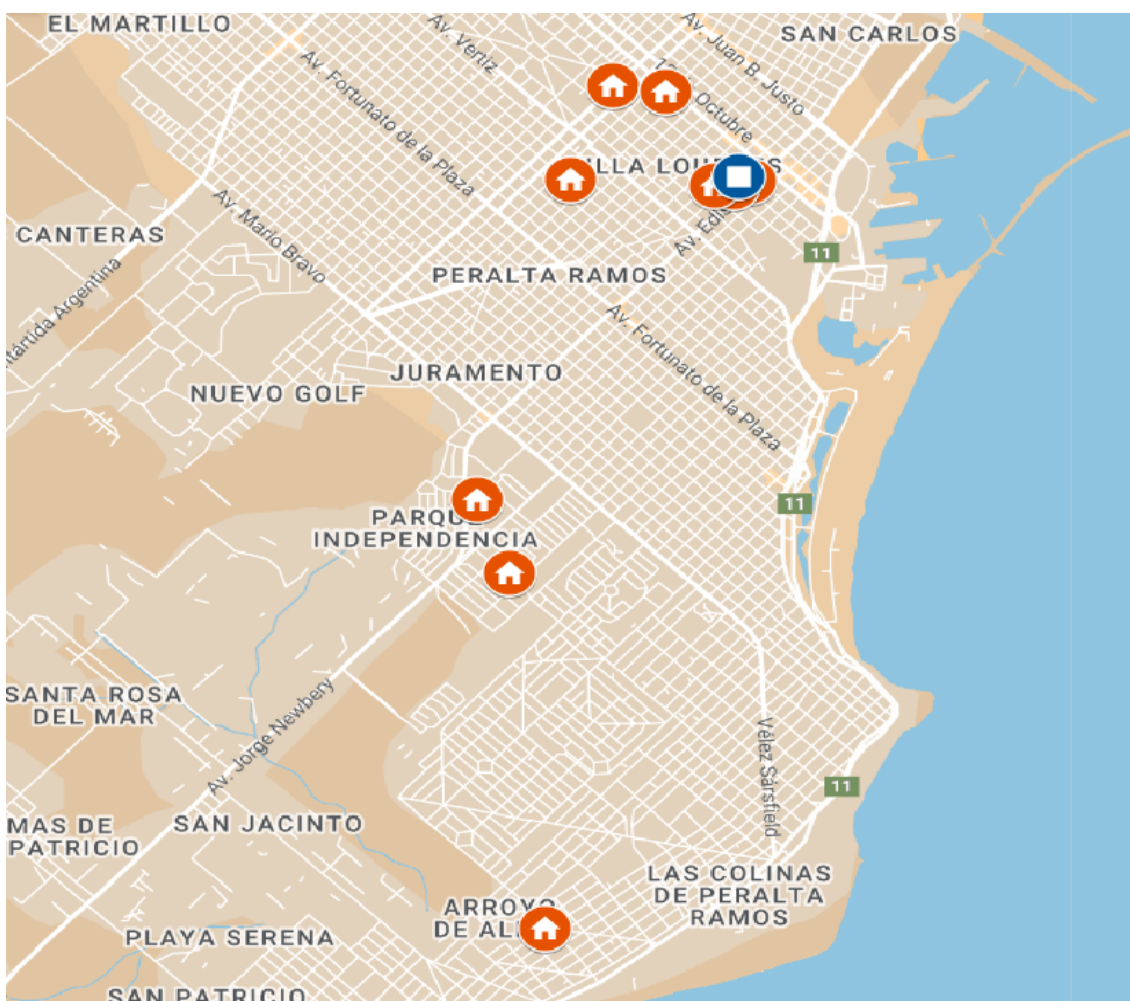
Tenemos los pibes que vienen a guitarra a la tarde que por ah3 son pibes que van a la escuela, que tienen una red familiar que acompa1a (...) tenemos los nenitos chiquitos que est1n ah3 jugando y divirti3ndose y como muy en ese momento vida del juego, despu3s tenemos pibes m1s grandes que est1n atravesados por una historia de consumo, de violencia, entonces son muchos mundos ac1 adentro (Celina, trabajadora social).

Son ni1es y j3venes que est1n creciendo, que algunos son muy curiosos, que tienen mucha claridad en lo que les gusta o lo que quieren, otros no, y cada ni1o encarna una historia diferente. (Celina, trabajadora social).

Esto deja en claro que la realidad de lxs beneficiarixs es muy variada, y atravesada por diferentes situaciones de vida, lo cual exige un rol protag3nico por parte de las trabajadoras del Envi3n para acompa1ar estas distintas vivencias. Su trabajo, de cuidado, conlleva un servicio de contacto personal que mejora las capacidades humanas de quien lo recibe (Pereyra y Esquivel, op.cit.).

A su vez, es importante destacar que si bien el Envi3n Puerto est1 situado en el barrio Villa Lourdes, lxs niñxs y j3venes que acceden son de diferentes barrios: *“Es muy diversa la poblaci3n. Vienen chicos y chicas no solamente de este barrio, si no de distintos barrios”*. El Mapa -Imagen 2- muestra la ubicaci3n de las viviendas de lxs beneficiarixs entrevistadxs. y del propio Envi3n Puerto. Las casas son se1alizadas en color naranja y el programa en color azul. En el siguiente enlace se puede acceder al mapa completo: [mapa ubicaci3n casa de beneficiarixs](#).

Imagen 2: Mapa de los barrios de donde provienen lxs beneficiarixs entrevistadxs



Fuente: Elaboración propia en My Maps.

Por otra parte, sistematizamos en una tabla -Tabla 1- datos sociodemográficos de lxs jóvenes entrevistadxs y su familia. Consideramos para su construcción información disponible en los informes socio ambientales realizados a lxs beneficiarixs al ingresar al programa por parte del equipo técnico y otros relevados durante las entrevistas en profundidad. Para todo el análisis, cambiamos los nombres de lxs beneficiarixs a fin de mantener sus identidades.

En dicha tabla presentamos para cada joven su edad, localidad de nacimiento, familiares convivientes, datos de la vivienda, características educacionales, de salud, laboral de la familia, y la percepción o no de la Asignación Universal por Hijo (AUH)⁹.

⁹ Dado que los informes socio ambientales son realizados al momento de ingresar al programa, en algunos casos ciertas condiciones personales y socioeconómicas se modificaron al momento de las entrevistas, tal como se observará en el análisis que sigue. A su vez, recordamos que hay cierta información faltante tal como se mencionó en el capítulo metodológico.

Tabla 1

Entrevistadx	Edad	Lugar de nacimiento	Miembrxs convivientes	AUH	Situación ocupacional familiar	Situación educacional familiar	Condiciones de Salud familiar	Cobertura de salud
Juana	16	Santiago del Estero	Madre y hermana menor	Si	Adultxs con trabajos informales, (padre changas en la construcción y pensión por discapacidad, madre envasadora en frigorífico.	No responden	El padre posee enfermedad de mal de chagas (en tratamiento)	No atención en CAPS 2
Pedro	18	Mar del Plata	Madre y 3 hermanos	No	Padre militar y madre empleada doméstica	Padre y madre secundaria completa, hijos escolarizados	Pedro asma y padre enfermo (s/ espec.)	Obra social
Carla	16	Mar del Plata	Madre y 2 hermanos	Si	Inactivos	Madre asiste a la universidad, hijos escolarizados	Madre enferma, (s/espec)	No atención en CAPS Serena y tratamiento psicológico CAPS Faro.
Juan	18	Tigre (AMBA)	Madre y padrastro	No	Adultxs Inactivos	Hijo escolarizado	Juan con síndrome de asperger (con Cert. Por disc y tratam. Psicologico particular). Madre y padrastro diabéticos,	Obra social
Carlos	19	Mar del Plata	Madre y Padre	No	Madre empleada -sin información de qué tipo de empleo-	Madre Primaria completa, Carlos asiste a FinEs	No poseen enfermedades	Obra social
Gerardo	16	AMBA	Madre, padrastro y hermana	Si	Madre empleada y padrastro	Madre, hijos escolarizados	Sanos	No. Atención en CAPS Serena
Ricardo	16	Mar del Plata	Padre	No	Trabajo informal	No responden	Sanos	No poseen
Micaela	16	Termas de Río Hondo (Santiago del Estero)	Madre y tres hermanos convive con la pareja de la madre?	Si	Trabaja la pareja de la madre, madre Desocupada y percibe 6 auh	Padre y madre secundaria completa, hijos escolarizados	No responden	No poseen, atención en CAPS 2
Jesica	16	Mar del Plata	Madre	Si	Madre empleada doméstica	Madre primaria completa, hija escolarizada	Sanas	No , Atención en CAPS 2

Cómo se puede apreciar en la Tabla 1, casi la totalidad de las familias perciben AUH. Nos encontramos con una mayoría de familias monoparentales -donde son las madres las responsables del hogar-, un amplio universo de empleo informal en la familia, y en mayor medida sin contar con obra social. Si bien un gran porcentaje son de origen marplatense, algunos casos son de otras zonas del territorio argentino.

Los hogares, los cuidados y la vida de lxs jóvenes

A fines de la investigación, indagamos dos temáticas desde la mirada juvenil: cómo es la realidad económica, y los cuidados hacia adentro de los hogares, para ver cómo se articulan con el rol del programa, y como ven lxs jóvenes su futuro, pensando en cómo se conectan sus proyectos de vida con sus perspectivas hacia adelante. El análisis lo hacemos a partir de información recabada en las entrevistas en profundidad tanto a beneficiarxs como a sus familiares.

Sobre el primer tema, una de las primeras consultas que hicimos fue quien sostiene económicamente el hogar. Lo llamativo de los casos es que seis de los nueve casos (Juana, 16 años; Carla, 16 años; Juan, 18 años; Gerardo, 16 años; Micaela, 16 años; Jesica, 16 años) son sostenidos económicamente por las madres, lo que muestra ser hogares monoparentales -exceptuando dos casos de estos seis donde es un hogar donde conviven la madre y el padrastro, siendo una unión de hecho-. A estos casos se suma un hogar sostenido económicamente por el padre, no siendo monoparental, sino familia compleja, ya que conviven también dos amigos del padre y sus dos hermanos (Ricardo, 16 años).

No es de llamar la atención hogares monoparentales sostenidos por jefas de hogar, dado que este tipo de hogares ha estado en aumento en los últimos años en Argentina (Piovani y Salvia, op.cit.). En estos casos, las mujeres se enfrentan a la sobrecarga de actividades y a los problemas de conciliación entre vida laboral y familiar (Ajenjo Cosp y García Saladrigas, op.cit.). De los otros casos, existe un solo caso donde son ambos los padres (Pedro, 18 años). Resaltamos un caso especial donde el joven también se hace cargo de sostener al hogar económicamente: *“Una parte yo y mi viejo cuando puede”* (Carlos, 19 años), demostrándonos cómo lxs hijxs de familias monoparentales adquieren responsabilidades a edades más tempranas (Longfellow, 1979, citado en Ajenjo Cosp y García Saladrigas, op.cit.).

Es valioso saber quien realiza las tareas de limpieza y quien cocina, a fines de adentrarnos en la organización del cuidado en los hogares del cuidado. En este sentido, encontramos una respuesta en común en la mayoría de los casos: se reparten las tareas (Juana, 16 años; Pedro, 18 años; Juan, 18 años, Carlos, 19 años; Gerardo, 16 años; Ricardo, 16 años; Micaela, 16 años y Jesica, 16 años). De hecho, en algunos casos son los hombres los que realizan las tareas de cocina, demostrando que los cuidados están tendiendo a distribuirse de forma más igualitaria hacia adentro de los hogares. De los casos de hogares monoparentales, se confirma que lxs hijxs adquieren responsabilidades a edades más tempranas (Longfellow, 1979, citado en Ajenjo Cosp y García Saladrigas, op.cit.). En una sola respuesta solo la jefa de hogar se encarga de las tareas de cuidado. Si bien estas fueron las respuestas dadas por lxs jóvenes, en el caso de las jefas de hogar resaltaron ser ellas en su mayoría quienes se encargan de todas las tareas del cuidado, mostrando una diferencia en las percepciones entre jóvenes y jefas de hogar. Estas divergencias pueden pensarse como un producto de las atribuciones sociales del rol de ama de casa, que impone a las mujeres-madres el mandato de relatarse como las únicas depositarias de la responsabilidad de lo doméstico. Sin embargo, pueden constituir una instancia más profunda de la desvalorización del trabajo no remunerado, más invisibilizado cuanto más subalternizado se sitúa el sujeto que lo realiza, como es el caso de las y los jóvenes.

En sintonía con las consultas relacionadas al cuidado, investigamos sobre si había niñxs o ancianxs en el hogar. De los casos en los que sí había hermanxs menores, que son cuatro (Juana, 16 años; Pedro, 18 años; Carla, 16 años; Micaela, 16 años), tanto las madres como lxs jóvenes se encargan de su cuidado. Juana (16 años) responde: *“Sí, mi hermanita. Me ocupo yo porque mi mamá trabaja desde muy temprano”*. En este fragmento podemos encontrar la dificultad que implica la distribución de tareas en hogares monoparentales. Por último, hay un solo caso donde hay personas mayores: *“(…) en el mismo terreno está mi abuelo y mis tíos, entonces entre mi mamá y mis tíos se ocupan de mi abuelo”* (Carla, 16 años). Nuevamente el cuidado aparece como eje transversal de la vida de las personas, tanto en edades tempranas como en edades mayores. Contar con una red de contención es esencial para poder recibir -y brindar- cuidados de calidad.

La última temática que abordamos fue cómo se ven a futuro. Las respuestas son variadas. *“No sé”* (Juana, 16 años; Pedro, 18 años), mostrando que no se han hecho esta

pregunta con anterioridad. Por otra parte, varios jóvenes se ven siguiendo estudios superiores. *“Quiero ver si después del FinEs puedo estudiar para patrón de barco, porque mi papá fue marinerero y me puede ayudar”* (Carlos, 19 años), este fragmento nos muestra cómo la ayuda familiar en el rubro puede ser útil para el joven. Un joven hace hincapié en un trabajo estable: *“Teniendo un laburo estable, trabajo en blanco, y tranqui”* (Juan, 18 años), lo que confirma que, considerando también a lxs jóvenes que quieren estudiar, el programa aborda dos ejes esenciales para las juventudes. Un caso especial llama la atención, donde la joven plantea irse del país: *“Tengo que esforzarme mucho si quiero salir de Argentina”* (Jesica, 16 años). Como plantea Hopenhayn (op.cit.), la globalización ha llevado a transformaciones sociales y culturales que permiten a las nuevas generaciones mayores oportunidades para decidir sobre estilos de vida respetando la libertad y la diversidad. Sin embargo, la emigración de argentinx no es un hecho novedoso.

Por último, un fragmento movilizador que muestra cómo las realidades de lxs jóvenes que transitan el Envién son muy diversas y que implican, desde el programa, un abordaje profesional para poder sortear las dificultades por las que transitan las juventudes: *“No sé, no sé si estoy vivo o muerto”* (Ricardo, 16 años). Como ya se mencionó anteriormente, Ricardo es un caso más de suicidio adolescente. En Argentina el suicidio constituye la segunda causa de muerte en la franja de 10 a 19 años siendo la franja etaria de 15 a 19 años la mortalidad es más elevada, alcanzando una tasa de 12,7 suicidios cada 100.000 habitantes, siendo la tasa en los varones 18,2 y en las mujeres 5,9 (MSAL, 2017 citado en Campins, 2023). *“Los que no pueden más se van”* canta Serú Girán (1979, 3m) en su tema Viernes, 3AM trayendo la temática del suicidio a las juventudes hace más de 40 años. Sin embargo, no debemos pensarlo como un hecho individual, sino como un sinnúmero de descuidos colectivos que afectan, como las estadísticas muestran, a edades similares a las de Ricardo.

Por otro lado -desde la mirada de las jefas de hogar-, solicitamos que comparen la cotidianidad de sus hijxs actualmente, con sus propias historias en su juventud, para analizar cómo ha variado entre generaciones la vivencia de la juventud. Como principal diferencia éstas remarcaron que en sus trayectorias, a esa edad, eran madres adolescentes o con la obligación de trabajar. En otros casos, se describen como aniñadas. Todas transitan diferentes etapas y momentos -además es importante considerar que son distintos períodos políticos, económicos y sociales, donde, entre

otras cosas, la ley de trabajo fue modificada en el 2005, distintas protecciones sociales no existían como el progresar, la AUH, el programa Envión, la ley de educación fue sancionada en 2006, y demás protecciones que acompañan los proyectos de vida de las juventudes-. Esas experiencias refuerzan expectativas superadoras para sus hijxs:

Si veo diferencias, yo tuve que trabajar de chica, a los 19 años ya tuve hijos y me costó mucho, tuve que remar mucho y lo que no tuve lo tiene que tener él: estudiar, hacer cosas que le gusten, para tener herramientas para un futuro mejor (Madre de Juan, 18 años).

Imagen 3: El embarazo adolescente en el programa



Fuente: Fotografía facilitada por el taller de fotografía del programa.

Los embarazos en la adolescencia constituyen un hecho que compromete las trayectorias de vida de lxs adolescentes y las posibilidades de integración social a través del estudio o el trabajo. Están fuertemente asociados a la deserción escolar y consecuentemente limitan las posibilidades de acumulación de capital humano (Frenkel, 2019). Para el 2017 un 13% de los nacimientos (94.079) fueron hijxs de adolescentes

menores de 20 años y 2.493 son de niñas menores de 15 (DEIS, 2018 citado en Frenkel, op.cit.). Sin embargo, en Argentina, gracias a la implementación del Plan de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia (Enia), que contempla la implementación de la educación sexual integral (ESI), el desarrollo de asesorías en salud sexual y reproductiva para adolescentes en escuelas, centros de salud y organizaciones comunitarias, las consejerías, la provisión de métodos anticonceptivos, la prevención de embarazos forzados y el acceso a la interrupción voluntaria y legal del embarazo se ha logrado reducir la tasa de fecundidad adolescente tardía (15 a 19 años) y la tasa de fecundidad temprana (niñas menores de 15 años) (UNFPA Argentina, 2022).

Cómo propone Hopenhayn (op.cit.), las transformaciones sociales y culturales propias de la globalización que se encuentran en las nuevas generaciones se manifiestan en mayores oportunidades para decidir sobre estilos de vida. Además, el esfuerzo de las madres por brindarles un mejor futuro a sus hijxs: *“Yo a la edad de mi hija estaba trabajando, y me encantaría que ella siga estudiando, por eso yo trato de apoyarla siempre (...) yo tengo primaria y bueno, hoy por hoy me toca limpiar casas”* (Madre de Jessica, 16 años), *“(...) yo a la edad de ella ya estaba con un bebé. Y ella está estudiando”* (Madre de Micaela, 16 años). Por último, una reflexión sobre actividades que nos muestran más libertad de acción -y podría entenderse también cómo una sexualidad más temprana- en lxs jóvenes de hoy, en los términos de la entrevistada: *“Yo cuando tenía la edad de mi hija actualmente, era mucho más niña de lo que ella es ahora (...) todavía jugaba y hacía otras cosas. Me juntaba mucho con la gente del barrio”* (Madre de Carla, 16 años). Entre estos fragmentos, se evidencia una tensión entre los modos en que las madres de estos jóvenes representan su adolescencia, vivida como “niñez” y la temprana exposición a responsabilidades adultas con la temprana maternidad en sus trayectorias.

Respecto a los cuidados en el hogar desde la mirada de las madres destacamos diferencias en las respuestas: en un único caso se divide entre la jefa de hogar y la adolescente, luego se ocupan en su totalidad las jefas de hogar. Rescatando el caso particular: *“Nos repartimos, ella o yo, depende”* (Madre de Micaela, 16 años). A su vez, se ocupa del cuidado de los hermanos: *“De día yo, y de noche se queda con la hermana y el hermano mayor”* (Madre de Micaela, 16 años). Este caso particular puede dejar en claro cómo se da la segregación en los cuidados hacia las mujeres y niñas, donde esta joven se ocupa tanto de tareas de cuidado, y en particular, del cuidado de sus hermanxs.

Nuevamente el enfoque de género señala cómo en el ámbito reproductivo se genera la división sexual del trabajo, donde hay mayor concentración de mujeres en dicha esfera (Espino, op.cit.) Estas cuestiones son abordadas en Aspiazu y Labrunée (2021), Cutuli (2012) en relación a la perpetuación de estereotipos de género y transmisiones entre generaciones de actividades de cuidado.

Por último, la mayoría de estas familias son sostenidas económicamente por empleos asalariados de las jefas de hogar, y jubilaciones y pensiones recibidas por lxs adultxs de estos hogares y becas universitarias. Los casos nos hacen dar cuenta de la diversidad familiar que es parte de la comunidad Envió. Destacamos el trabajo propio de la zona portuaria, en palabras de las jefas de hogar:

Mi marido tiene una jubilación, pero no es mucho (Madre de Ivan, 18 años).

Yo cobro una pensión, y además trabajo en una fábrica de pescado, ese es el único ingreso (Madre de Micaela, 16 años).

Se sostiene en base a 2 AUH (...) después tengo pensión por hijo con discapacidad, pensión no contributiva, y bueno recibo dos becas de la facultad, así que medianamente con eso nos mantenemos, y con lo que pudo haber quedado de la temporada, y después recibimos ayuda de mamá y papá. Ósea actualmente con 41 años sigo recibiendo ayuda de mamá y papá (Madre de Carla, 16 años).

Las actividades y el establecimiento

El Envió Puerto acompaña a niñeces y juventudes en cuatro ejes: educación, salud, trabajo, deportes, arte y comunicación. En este sentido, el programa dispone de una sede -que cuenta con diferentes espacios áulicos amplios como puede visualizarse en el video disponible en el capítulo 3- y posee diferentes talleres y actividades para contener los ejes anteriormente mencionados.

A la hora de pensar y definir las actividades, el equipo técnico manifiesta que es muy importante la escucha atenta a las demandas de lxs beneficiarixs: *“Siempre buscamos indagar un poco en los intereses de lxs pibxs porque entendemos que hay actividades que son como anzuelos para engancharlos”* (Celina, trabajadora social). Un ejemplo de esto fue la capacitación en barbería: *“(...) tuvimos barbería porque era una demanda de los chicos, siempre pedían peluquería, barbería y la verdad que fue un éxito, y*

muchos empezaron a comprarse con la beca sus maquinitas y empezaron a cortar el pelo, una pronta salida laboral” (Gabriela, psicóloga).

Estos fragmentos de las entrevistas demuestran los intentos del equipo técnico de romper los clásicos adultocentrismos que suelen estar presentes en la toma de decisiones sobre lo que las niñeces y adolescencias deben hacer o ser. Lxs trabajadoras del Envi3n otorgan un lugar protag3nico a lxs j3venes en el programa, escuchando sus necesidades. Ellas, en su gesti3n diaria, advierten la importancia de abrir un canal de di3logo dejando de lado miradas adultoc3ntricas y externas sobre lxs j3venes y aportan a la construcci3n de una mirada colectiva, integral, y pr3xima a sus intereses. (Gentile y Alegre, op.cit.) Adem3s, podemos entrever c3mo cumple con el objetivo de formarlos para mejorar su posicionamiento frente a un mercado de trabajo que, tal como haremos referencia m3s adelante, no ofrece oportunidades de calidad. Gracias al taller de barbería, tal como ellxs mismxs exponen, los j3venes pudieron iniciar una trayectoria laboral con un oficio.

Imagen 4: Taller de barbería¹⁰



Fuente: Fotografía facilitada por el equipo técnico del programa Envi3n Puerto

Sobre el tipo de actividades, el equipo técnico manifiesta que hay desde talleres, almuerzos colectivos, hasta festivales, c3mo el Eterna Marea¹¹, o el festejo del día del

¹⁰ Aclaremos al lector que las imágenes poseen la aprobaci3n y consentimiento de lxs j3venes para ser difundidas en la investigaci3n.

¹¹ Se trata de un proyecto que se realiz3 en dos oportunidades de manera conjunta con la Red Puerto y con la organizaci3n artística Atrapasueños donde en una jornada de varios días son pintados murales, se

niño. La posibilidad de contar con diferentes actividades es fundamental dado que asegura aproximar a la diversidad de juventudes tal como se resalta desde diferentes espacios (OIJ-CEPAL 2004. ONU, 2008. OIJ, 2008. PNUD, 2009 citado en Gentile y Alegre, op.cit.). Estas instituciones exponen la importancia de acercarse al universo de jóvenes para conocer sus mundos, sueños, intereses, problemáticas, reconociendo la heterogeneidad que lxs caracteriza . Sobre lo anterior, el equipo declara:

Están los talleres, apoyo escolar, guitarra, fútbol, costura, cerámica, taekwondo, crochet, y después acompañamiento en las cuestiones más formales, inscribirse a la escuela, a la sala a sacar turnos para los controles de salud. Acompañarlos en una audiencia por un juzgado, o acompañarlos en una audiencia de mediación por tenencia de hijos. Salidas educativas, son un montón las actividades que hacemos. Y después tenemos el día a día (Lorena, psicóloga).

Imagen 5: Taller de guitarra en el programa



Fuente: Fotografía facilitada por el equipo técnico del programa Envión Puerto

Respecto a esto último, en el transcurso de las actividades desarrolladas el equipo técnico, junto a lxs talleristas, en ese día a día pueden desentrañar realidades y ofrecer

realizan talleres abiertos a la comunidad, conversatorios, y música en vivo, entre diferentes intervenciones artísticas y recreativas. El festival cuenta además con la participación de las escuelas de la zona.

el acompañamiento necesario a estxs niñxs y jóvenes que es objetivo del programa. Resaltan los almuerzos como una de las actividades donde es posible trabajar la escucha activa con lxs beneficiarixs. El equipo manifiesta:

Hoy nos pusimos a cocinar y en la cocina surgieron un montón de charlas y cosas, se empiezan a trabajar porque estás cortando una cebolla. Hablamos de embarazo adolescente hoy justo cortando una cebolla. Son ceremonias mínimas, cositas muy chiquitas que pueden tener un montón de efectos e impactos en los pibes (Lorena, psicóloga).

Imagen 6: Almuerzo dentro del Envión



Fuente: Fotografía facilitada por el equipo técnico del programa Envión Puerto

Esta vinculación cotidiana permite el trabajo en proximidad con la comunidad. El equipo técnico se refiere a estas acciones como *ceremonias mínimas*: desde tener una charla, tomar un mate, compartir un almuerzo, sentirse escuchado y recibir un consejo, básicamente propiciar espacios de reflexión y empatía cuando alguno tiene un problema, mirándose cómo pares. Estos son los aspectos más significativos que rescatamos al momento de referirnos al paso de lxs beneficiarixs por el espacio áulico (Minnicelli, 2013 citado en Jauregui y Ramadori, op. cit.). Jaureguiberry (2016, p. 95)¹² plantea: *“Hay que vencer la impotencia de los dispositivos, creando nuevas condiciones, poniendo palabras, intentando distintas intervenciones, pequeñas grandes intervenciones, ceremonias mínimas, siendo un creador de posibilidades”*.

Así se propician espacios de reflexión y empatía cuando alguno tiene un problema, pudiendo mirarse cómo pares (Minnicelli, 2013 citado en Jauregui y Ramadori, op.cit.). Las ceremonias mínimas son las que toman valor a la hora de conectar con lxs jóvenes, entendiendo a éstas como dispositivos que permiten operar sobre las condiciones de producción de ciertas respuestas de chicxs y adolescentes por el caso a caso (Minnicelli, 2013 citado en Jauregui y Ramadori, op.cit.). Propiciar espacios de reflexión y empatía cuando algunx tiene un problema y pudiendo mirarse como pares, siendo estos los aspectos más significativos que se rescatan al momento de referirse al paso de lxs beneficiarixs por el espacio áulico (Jauregui y Ramadori, op.cit.).

Un punto importante a considerar es cómo es la relación con lxs beneficiarixs del programa, que son al fin y al cabo el sentido del mismo. Como ya venimos desarrollando, el equipo técnico plantea:

Haciendo pan con queso. El trato es permanente y la verdad que es muy cotidiano (Celina, trabajadora social)

(...) acá más que administrativo es vivencial entonces uno está en todo, desde hacer la comida, una leche, un té, decimos que son ceremonias mínimas de encuentro a través de la cual uno va interactuando” (Gabriela, psicóloga).

¹² La autora es la coordinadora del Envión Puerto y su investigación se da en el marco del trabajo Infancia, Psicoanálisis y Práctica Social “Una Experiencia Posible en el Marco de lo Imposible”, para graduarse como Especialista en infancia e instituciones de la Facultad de Psicología de la UNMDP.

Imagen 7: Taller de género en el Envi3n



Fuente: Elaboraci3n propia.

A su vez, el equipo t3cnico define una distancia que permite hacer el trabajo m3s profesional y tener m3s llegada a las problem3ticas, lo que da cuenta de las capacidades con las que debe contar el equipo al tener que trabajar con la comunidad del programa: *“La vinculaci3n es diaria, trabajamos desde el amor, pero un concepto pol3tico del amor, de generar un v3nculo desde el amor, de la confianza, del respeto (...) para trabajar desde esa distancia un mont3n de problem3ticas”* (Lorena, psic3loga).

Para ingresar al programa, el equipo t3cnico expone que *“Tienen que empezar a venir. Empezar a venir y circular el espacio y encontrar su lugar.”* (Gabriela, psic3loga). Esto prueba que es la decisi3n del/de la j3ven lo que da vida a su participaci3n, volviendo nuevamente a su propio proyecto de vida como eje articulador, hasta en los pasos iniciales. A su vez, se plantea que el programa supera los l3mites establecidos de edades planificados para el mismo: *“Si bien el programa est3 pensado para j3venes entre 12 y 21 a3os, trabajamos con la familia, de hecho vienen chicos m3s chiquitos.”* (Mar3a, psic3loga). Lo anterior comprueba el hecho de ser una pol3tica p3blica de cuidado activa y focalizada: no s3lo libera de tiempo de cuidados a las familias -a las jefas de hogar

principalmente, encargadas del cuidado de sus hijxs- para su inserción en el mercado laboral y acompañandolas en sus trayectos de vida, sino que se encarga del cuidado desde la institucionalidad de niñeces y juventudes. A su vez, cómo plantea Marzonetto (2019) que en Argentina se encuentran políticas que propenden hacia la corresponsabilidad entre familia y Estado, y otras que refuerzan los roles tradicionales y el maternalismo, se podría concluir que el Envi3n Puerto tiende hacia mayor corresponsabilidad entre lxs actores.

En palabras del equipo:

Cada joven que pas3 por el programa ocupa un espacio en nuestra vida, en nuestro coraz3n y nuestra mente. Y con los padres lo mismo. Saben los padres que este es un lugar de referencia para lo que necesiten. Sea pedir un turno de salud, venir a hablar de los problemas de pareja o violencia de g3nero (Gabriela, psic3loga).

As3 dejamos entrever que la territorialidad del programa permite generar un v3nculo con toda la familia de lxs beneficiarixs, pudiendo trabajar de modo m3s integral el v3nculo, en palabras del equipo esto es llamado familiaridad: *“Despu3s tambi3n la permanencia en los lugares hace que haya una cuesti3n de familiaridad”* (Celina, trabajadora social). As3, el cuidado cumple una centralidad en la vida de las personas:

Nosotros tenemos j3venes que egresaron de ac3 que vienen a saludar, que nos escriben, que nos vienen a mostrar sus hijos, y esto es un lugar que vienen voluntariamente. Entonces nos invitan a sus casamientos, a los cumplea3os de los hijos (Gabriela, psic3loga).

Imagen 9: Hermanxs en el programa



Fuente: Fotografía facilitada por el taller de fotografía del programa.

Es el vínculo el principal beneficio del programa, *“Por ahí aparecen cuando tienen un problema, o tienen hijos y quieren presentarlos, entonces que hay un vínculo, el vínculo es el gran beneficio”* (María, psicóloga). Se evidencia que el cuidado es un vínculo emocional recíproco entre la persona que brinda el cuidado y la que lo recibe (Hochschild, op.cit.)

En relación a todo lo expuesto, el equipo define:

(...) vienen y se quedan porque vienen los más chiquitos que no son parte del programa por la edad, pero son parte porque son del barrio, porque vienen, están acá todo el día,

salen de la escuela y están acá, y si no van a la escuela están desde que abrimos hasta que cerramos porque es su lugar de contención evidentemente, haya o no haya talleres vienen igual. (Gabriela, psicóloga).

Si bien la mayoría de lxs jóvenes participan activamente del programa, hay casos especiales donde asisten a otros establecimientos dando lugar a la corresponsabilidad con otras instituciones: *“A veces no viene acá pero lo articulamos con un centro de formación profesional, o sabemos que está en la universidad, entonces para nosotros es lo mismo. Lo importante es el contacto. El contacto con su proyecto de vida”* (Gabriela, psicóloga).

En palabras del equipo, los modos para generar las vinculaciones con las problemáticas de lxs beneficiarixs, han sufrido cambios frente a la pandemia: *“Después de la pandemia todo se hizo más digital o virtual y todos tienen nuestros teléfonos, entonces es 24/7 recibir un mensaje de los chicos o las familias. Hay mensajes que pueden esperar (...) y otros que no”* (Lorena, psicóloga). El hecho de que haya llamados que no puedan esperar pone en evidencia como el cuidado lleva a cabo un trabajo mental, emocional y físico (Hochschild, op.cit.). La pospandemia exige repensar los vínculos con las familias, ahora, también mediatizados por la tecnología.

A su vez, es importante comprender el vínculo de lxs beneficiarixs con el programa desde la mirada de las familias. En este sentido, uno de los principales factores en común sobre su llegada al Envi3n es la territorialidad y la red de conocidos. En palabras de las jefas de hogar: *“Comenzó porque comentó una compa1era de la escuela que estaba yendo a cerámica y un día se fue con ella, la dejaron entrar y empezó a participar todos los martes”* (Madre de Carla, 16 años) y *“Una conocida llevo a su hijo por problemas de adicci3n y me comentó que ah3 hab3a maestra particular y me dijeron que mi hijo pod3a ir y para nosotros es importante ya que es sin costo y hay psic3logos”* (Madre de Juan, 18 años).

Imagen 8: Creaciones del taller de cerámica



Fuente: Fotografía facilitada por el equipo técnico del programa Envión Puerto

Para estas familias, resalta como valor contar con un equipo técnico compuesto por profesionales, sobre todo considerando los elevados costos que representaría abonarlos de manera particular. De esta forma, es posible dar cuenta del aporte a una OSC más justa e igualitaria.

Por otro lado, es la misma familia la que suele conectar a nuevos beneficiarios, retomando así la cuestión de la familiaridad: *“Yo estaba haciendo el curso de costura y después me enteré que había talleres para mis hijos”* (Madre de Jesica, 16 años) y *“Por mi hijo el más grande, que tiene 20 años que se fue a vivir solo porque está juntado, empezó a ir él y después fue mi hijo de 18”* (Madre de Micaela, 16 años). Además, ponemos en evidencia que el equipo técnico trabaja con jóvenes que ya no se encuentran en situación de escolaridad obligatoria, poniendo desafíos más complejos que tienen que ver con su inserción en el mercado laboral, entre otras temáticas relacionadas a su autonomía económica, irse a vivir solos, comenzar estudios superiores, y más.

Imagen 10: Curso de costura



Fuente: Fotografía facilitada por el equipo técnico del programa Envi3n Puerto

Para estas familias, el Envi3n representa un espacio de contenci3n, de acompa1amiento para la resoluci3n de problem1ticas y posibilitador de actividades extra escolares. Las jefas de hogar plantean:

Quando fu3 ah3, vi que hay buena gente que hay mucha contenci3n, le preparan la leche a los chicos, hay actividades, te tratan de solucionar algunos problemas (Madre de Juan, 18 a1os),

Es un programa de acompa1amiento a adolescentes, para que realicen actividades (...) y a m3 me pareci3 genial porque aprenden cosas para uso diario o para recreaci3n o medio art3stico (Madre de Carla, 16 a1os)

Me parece que est1 bien porque le ayudan mucho, es m1s a m3 a veces me ayudan con el tema de los turnos m3dicos, est1 bueno, me gusta. Me gusta para ella porque le ense1an muchas cosas, aprenden cosas (Madre de Micaela, 16 a1os).

Lxs ni1os y j3venes realizan diversas actividades en el Envi3n Puerto. Puntualmente, las familias beneficiarias destacan el apoyo escolar: “S3, ah3 tiene matem1tica con un profesor muy bueno que le explica muy bien” (Madre de Juan, 18 a1os). Adem1s, en

algunos casos no van para aprender o responder a una necesidad específica, sino a compartir tiempo, nuevas propuestas, observar otras realidades, reconocer y socializar con otrxs pares: *“No como problemática específica pero sí como actividad extraescolar, no la tengo en casa con el celular, está aprendiendo algo, y mientras conoce personas en otras situaciones también”* (Madre de Carla, 16 años). Podemos destacar en este párrafo el concepto de moratoria social que, como plantea Donas Burak (op.cit.), es una posibilidad de instruirse en busca de una madurez social y económica.

Un factor común es el acompañamiento en el área salud: *“(…) del tema de salud si, la verdad que me ayudó”* (Madre de Jesica, 16 años), *“Con el tema de los turnos, porque mi hija es celiaca”* (Madre de Micaela, 16 años) y *“Me ha ayudado a sacar un turno en la salita cuando no he conseguido, o me han dado zapatillas”* (Madre de Jesica, 16 años). El hecho de conseguirle ropa a lxs niñxs y jóvenes es una actividad muy normal en el programa.

Por otro lado, es importante que analicemos la mirada de las juventudes respecto al vínculo con el programa. La mayoría participan desde hace un año o dos, sin embargo, dos jóvenes pertenecen al dispositivo desde hace más tiempo: *“Hace 4 años”* (Juana, 16 años) y *“Desde los 8”* (Ricardo, 16 años). Que la mayoría de los casos sean recientes muestran el rol activo que tiene el programa en el territorio.

Estos jóvenes describen a este programa como un lugar de apoyo, acompañamiento y aprendizajes:

Como un apoyo al chico que quiere estudiar o entretenerse y no estar afuera, porque acá al lado hay un barrio donde hay chicos que están afuera y no hacen nada (...) y vienen acá y pueden estudiar, tienen actividades, y tienen la posibilidad de la beca. (Pedro, 18 años).

Imagen 11: Jugando en el Envión



Fuente: Fotografía facilitada por el equipo técnico del programa Envión Puerto

Es importante dar voz a lxs propios jóvenes en las investigaciones para hacer valorar sus derechos (Muñoz, op.cit.). Además de dar cuenta de las percepciones sobre los servicios y apoyos del programa, ofrecen un diagnóstico propio desde la mirada juvenil al darle importancia a la capacitación y al rol de la beca como ayuda económica para el proyecto de vida. Valoramos el cumplimiento de los objetivos propuestos por el programa, a saber: la inclusión, protección y prevención de las niñas y juventudes (Jauregui y Ramadori, op.cit.).

Todxs lxs entrevistadxs recomendarían a otrxs pares a sumarse al programa:

Sí, mucho, porque acá vas a hacer cosas. Te ayudan (Juana, 16 años).

Si, me encanta, es muy entretenido, me parece algo muy relajante, yo salgo del colegio (...) y decir tengo cerámica es como venir y relajarme acá, lo recomiendo (Carla, 16 años).

Si, porque te ayuda a tener metas, encontrar un oficio, hacer algo que te guste (Ricardo, 16 años).

Si, te distraes de todo lo que hay afuera (Carlos, 19 años).

Podemos destacar dos puntos: por un lado, que toman al programa como un espacio para generar metas, cumpliendo un rol fundamental en las decisiones que lxs jóvenes

toman tanto en el presente como en el futuro sobre sus vidas, dado que están en pleno desarrollo de sus trayectos de vida y de su inserción en la sociedad. Por otro lado, toman al Envi3n como un lugar para distraerse de su rutina, y poder relajarse, poniendo en jaque la mirada -en parte adultocentrista- de entender a las juventudes como una etapa de transici3n entre la niñez y la adultez, y así pudiendo ver a las juventudes desde otra perspectiva, en su aquí y ahora, su vida cotidiana, comprendiendo que el ocio y la recreaci3n es un derecho, tanto como estudiar o capacitarse.

El acercamiento al establecimiento es frecuente lo que confirma el inter3s de las juventudes por ser part3cipes activos del programa. No solo eso, se demuestra que buscan participar lo m3s posible. En sintonía con la mirada del equipo t3cnico de comprender al espacio como su familia, lxs j3venes plantean:

Algunas veces vengo todos los d3as, o si no pasando un d3a (Juana, 16 ańos).

Antes venía todos los d3as, ahora vengo una vez a la semana (Ricardo, 16 ańos).

Todos los martes, y ahora voy a empezar con el curso de Crochet así que voy a venir los viernes (Carla, 16 ańos).

Cada vez que puedo, cada vez que tenga tiempo (Carlos, 19 ańos).

El acompańamiento en el programa es un eje esencial para saber c3mo se insertan los proyectos de vida de lxs j3venes en el mismo. Respecto a este punto, lxs j3venes entienden al mismo desde ser un lugar de aprendizaje, hasta apoyo moral e incentivo para potenciar sus habilidades. Se destaca que el acompańamiento es muy amplio y en distintos sentidos, lo que nos demuestra la integralidad del programa. En palabras de lxs beneficiarixs: *“Me da apoyo moral, me incentivan a seguir mis estudios, y depende lo que hagas acá son re amigables, te dan ganas de seguir acá, un buen ámbito”* (Pedro, 18 ańos), *“Yo aprendí dibujo, jugar a la pelota, ajedrez, distintas cosas fui aprendiendo”* (Carlos, 19 ańos) y *“Sí, porque hay muchas cosas para anotarse, está la beca y las chicas que te ayudan en todo, son unas genias.”* (Micaela, 16 ańos).

Es valioso resaltar el acompańamiento que el programa realiza ante problemáticas que lxs j3venes transitan: *“Si, hace poco. Fueron dos ocasiones. En una estaba mal de salud, y me llevaron al hospital, y después andaba desviado, y me ayudaron haciendo barbería para encontrar algo”* (Ricardo, 16 ańos) y *“Creo que en alg3n momento al*

salir del colegio y me sentía mal y venir a Envi3n es como, me relaja, me hace sentir bien, entonces sí, supongo que sí” (Carla, 16 años). Ambos fragmentos muestran realidades muy distintas, pudiendo dejar en claro como el Envi3n es un dispositivo que une diversas juventudes. Enriqueciendo a lxs jóvenes de sus diferencias, mostrando un panorama social más amplio y colaborando con la solución de situaciones complejas: *“Yo siento que es un lugar en donde si me pasa algo me van a ayudar, van a estar ahí si necesito algo”* (Jesica, 16 años).

Desde la mirada del equipo técnico, las actividades artísticas resultan ser las que ofrecen más espacios para ampliar la creatividad de lxs jóvenes: *“Las actividades principales tienen que ver con el arte, porque el arte es lo que permite transformar la realidad y apunta a la creatividad, y esta re bueno para poder trabajar cuestiones personales”* (María, psicóloga).

Otro punto a describir y explicitar es la dinámica en que se desarrollan las actividades en el establecimiento. El equipo plantea: *“Es un espacio libre de circulación, con una dirección de puertas abiertas, donde los jóvenes acá pueden ser libres y manifestarse, expresarse, capaz pasan andando en skate, tenemos límites pero no son rígidos, sino que son flexibles”* (Gabriela, psicóloga). Esto nos informa cómo trabaja el equipo técnico, dando lugar principal a las niñeces y juventudes, donde en la misma sede pueden participar de forma activa: *“(…) esto es muy abierto a que pueden venir cuando desean, usar el espacio como propio”* (María, psicóloga).

Por otro lado, podemos destacar que el Envi3n Puerto en estos trece años fue siendo modificado ediliciamente: *“Cuando arrancó no teníamos gas, teníamos garrafa, no teníamos divisiones de aulas, había unas fracturas institucionales que no ayudaban a dividir los espacios. Ahora, con el avance del tiempo, se fueron haciendo obras, tenemos aulas divididas, salones, tenemos gas, calefacción y podemos cocinar, en eso este Envi3n en particular, tenemos un edificio propio”* (Gabriela, psicóloga). Esto da lugar a que se puedan desarrollar diversos talleres en simultáneo, logrando abarcar más áreas para hacer el seguimiento de lxs jóvenes y de las familias, ya que hay talleres que son para todas las edades.

Un gran problema que detecta el equipo técnico y que afecta la población beneficiaria es que entre Enero y Abril se reduce significativamente la oferta de talleres, ya que muchos de estos se desarrollan gracias al financiamiento de talleristas en el marco del

Programa Educativo Barrial -PEBa-¹³ que funciona sólo durante el ciclo lectivo o incluso son dados de baja por el Municipio. Esto genera un déficit de cuidados en la temporada estival. Sin embargo, continúa el acompañamiento a las niñas y juventudes, aunque con menos recursos. En palabras del equipo: *“Las actividades, los talleres, duran de mayo a diciembre, y en el verano siempre estamos bastante desprovistos de actividades. Tenemos surf hace varios años que es una gestión de la coordinadora”* (Celina, trabajadora social).

El equipo técnico participa activamente en el proceso de selección de los talleres y sus docentes o talleristas, siempre estando atento a analizar el perfil de los talleristas durante las convocatorias. Esperan que mantengan un vínculo fluido con lxs jóvenes y que aporten en acompañar los esfuerzos para solucionar problemáticas y en la construcción de a sus proyectos de vida:

Siempre tratamos de elegir talleristas que tengan una formación y que el taller genere herramientas para que los pibes puedan expresarse y también trabajar con todo tipo de cuestiones, ya sea proyecto de vida o a sanar ciertas cuestiones o problemáticas (Lorena, psicóloga).

Destacamos que lxs talleristas son contratados por el Municipio, por PEBa y que algunxs desarrollan su actividad ad honorem, por lo cuál si bien el equipo técnico tiene incidencia en la búsqueda de lxs talleristas, no definen su aceptación ni la implementación de los talleres.

Además, vale la pena referir que el Centro de Extensión Universitaria de la zona acompaña al Enviñon Puerto con actividades, con una variada oferta de talleres.

¹³ El Programa Educativo Barrial es coordinado por el área de Políticas Socioeducativas del Municipio y ofrece propuestas artísticas, culturales, de apoyo escolar y de capacitación de oficios en los distintos barrios de Mar del Plata y Batán. Las actividades son gratuitas y tienen como objetivo, de la mano de las instituciones barriales y las sociedades de fomento, acercar cursos y talleres a todos los barrios. Todos los años se generan concursos para que sean ocupados los cargos de los cursos y talleres, y esto puede presentar una problemática ya que no tienen continuidad lxs talleristas en sus cargos una vez finalizado el contrato anual -que no cumple con los doce meses-.

Imagen 12: Taller de fotografía



Fuente: Fotografía facilitada por el taller de fotografía del programa.

La gratuidad y libre acceso a las actividades del programa es valorado por muchas familias que no pueden acceder -en mayor medida por su situación económica- a servicios de cuidado. Las jefas de hogar expresaban no poder pagar servicios mercantiles. En sus palabras:

Para nosotros que no podemos pagar ese tipo de cosas es algo muy importante y muy bueno que esté. Me gusta la atención, cómo te tratan (Madre de Juan, 18 años).

Como yo no puedo pagarle algo extra a mi hija, las chicas me dijeron que había cerámica y ella se entusiasmó (Madre de Jesica).

Yo que no podía pagar un profesor particular, mi hija tenía problemas con inglés y matemática entonces ellos le daban clases gratis (Madre de Micaela).

Resaltamos no solo su gratuidad, también resuelve demandas de cuidado que lxs propixs jóvenes estaban necesitando o buscando, que acompañen la construcción de sus proyectos de vida y su inserción social y comunitaria. La posibilidad de que pueda participar cualquier jóven cumple con un rol esencial en las políticas públicas de cuidado: la democratización y la desmercantilización del cuidado, desafíos claves como plantean De la Cruz Pincetti y Scuro Somma (op.cit.) para garantizar el derecho al cuidado, y colaborar a una mejor OSC.

Para finalizar este apartado, procedemos a analizar desde la mirada juvenil los ejes que abarca el programa -educación, empleo, salud y actividades recreativas- a fin de conocer más en profundidad la realidad de las juventudes en vínculo con el Envi3n.

Comenzando con el eje educaci3n, se busca potenciar la inclusi3n y la terminalidad educativa a trav3s de generar espacios de apoyo escolar y di3logo con instituciones educativas. Nuestros entrevistadxs, o bien asisten a instituciones educativas de secundaria, en los a3os avanzados, a un Instituto Superior y al Plan FinEs. Dos de ellos no asisten a la escuela por problem3ticas personales, seg3n ellxs mismos expresan.

Entre lxs jóvenes entrevistadxs hay un consenso de que el programa acompa3a en los trayectos formativos y dan cuenta, con sus relatos, el apoyo recibido por las trabajadoras y talleristas para continuar y persistir con su educaci3n.

S3, el profesor de pintura del Envi3n trabaja en la Escuela de Artes Visuales Malharro y me ayud3 a inscribirme (Pedro, 18 a3os).

S3, tuve que venir al Envi3n para anotarme al FinEs (Carlos, 19 a3os).

S3, este a3o me buscaron escuela (Micaela, 16 a3os).

Me dec3an que vaya a la escuela, y me ayudaron a retomar la escuela (Ricardo, 16 a3os).

Imagen 13: Clases de apoyo dentro del establecimiento



Fuente: Elaboración propia.

La terminalidad educativa es muy importante para la posterior inserción en el mercado laboral y para que las juventudes puedan continuar con estudios superiores, dando un mejor presente y futuro a sus proyectos de vida, por lo cual este apoyo que brinda el programa es significativo para lxs jóvenes. Recuperando una vez más la idea de Hopenhayn (op.cit.), es en la juventud donde se corta o perpetúa la pobreza entre generaciones, de allí a la necesidad de no escatimar esfuerzos por mejorar la situación educacional, dado que es en esta etapa donde la persona tendría la posibilidad de capitalizar muchas de las capacidades aprendidas y transformarlas en oportunidades efectivas.

Más allá de eso, las diferentes trayectorias educativas entre lxs jóvenes resalta la versatilidad que debe tener el programa a la hora de trabajar el eje escolaridad, sin dejar de ser una política focalizada. Entre quienes estudian, destacamos el siguiente fragmento: *“Sí, hoy empiezo la facultad”* (Pedro, 18 años) y también de quienes no estudian *“No, pero voy a retomar”* (Ricardo, 16 años). El hecho de querer retomar, en

este último caso, es la herramienta con la cual el equipo técnico avanza para acompañar en su reinserción escolar. Se puede vincular las dos realidades expuestas en estas citas de entrevistas con el concepto de moratoria social, donde ciertos jóvenes se les permite gozar de una menor exigencia mientras completan sus instrucciones y alcanzan su madurez social y económica y otras no (Donas Burak, op.cit.). Asimismo los jóvenes manifiestan diferentes intereses respecto a avanzar en su trayectoria educativa. La mayoría desean continuar estudiando, algunos casos con mayor claridad respecto a qué carrera u oficio: “*medicina*” (Carla, 16 años), “*enfermería*” (Juana, 16 años), o un “*oficio bueno*” (Ricardo, 16 años).

Otro eje en los que hace hincapié el programa es en el empleo. Es importante destacar que en Argentina se puede comenzar a trabajar desde los 16 años con autorización de sus progenitores o representantes según Ley 20.744 de contrato de trabajo y la Ley 26.390. Entre los jóvenes los imaginarios o idearios acerca de los puestos que les interesa conseguir son muy variados: policía, médica, tatuador, atención al público, electricista, repostera, y psicóloga, lo que nuevamente nos demuestra que los proyectos de vida de los jóvenes son muy particulares.

Entre los beneficiarios entrevistados, la mitad han sido trabajadores infantiles, de acuerdo a la normativa argentina. Estos mismos jóvenes exponen que el equipo técnico no ha realizado gestiones concretas para vincularlos laboralmente. Sólo uno de ellos expuso: “*Me consiguieron un trabajo de repositor en la entrada del Bosque Peralta Ramos*” (Carlos, 19 años).

Con respecto a qué tipo de trabajo realizaron quienes sí tuvieron empleo, exponemos algunos fragmentos de entrevistas para demostrar la variedad de situaciones: “*Si, trabajo de bachero, repositor, ayuda al público*” (Juan, 18 años), “*Cortaba pelo, después limpiaba hogares, y cuidaba coches y salía a vender panes*” (Ricardo, 16 años) y “*Desde los 16 trabajo. Empecé de trapito, de repositor en un chino, después en una fábrica de pescado de peón. Y ahora estoy en el reciclado*” (Carlos, 19 años). Algunos de los trabajos nombrados no están regulados por la ley, lo que muestra cierta desprotección en la inserción laboral de estos jóvenes.

Dos casos resaltamos, que nos parece importante analizar dada la realidad de las juventudes en Argentina respecto a los empleos: “*Este verano, de seguridad en una*

casa de ropa, fue horrible, me pagaban \$2000 las ocho horas” (Pedro, 18 años). Este fragmento da cuenta de forma muy clara de la precariedad laboral de las juventudes. Diversos autores han planteado estas mismas situaciones como generales. Las juventudes se inscriben en un nuevo contexto social signado por la globalización, cambios en el modelo de acumulación, procesos de individuación, nuevas representaciones temporales y tendencias hacia la incertidumbre y la vulnerabilidad social (Deleo, 2017). La inserción de lxs jóvenes en el mercado laboral es un proceso complejo que se extiende en el tiempo y se caracteriza cada vez más por una alternancia de períodos de desocupación, de empleos precarios, pasantías, vuelta a los estudios (Jacinto, 2010, citado en Busso y Perez, 2023). Quienes ingresan al mundo del trabajo lo hacen principalmente en actividades caracterizadas por situaciones de precariedad y/o informalidad (Busso y Perez, op.cit.).

Por otro lado, la respuesta de una entrevistada, denota cómo las tareas del cuidado remuneradas y no remuneradas, se reproducen hacia adentro de los hogares y en las mujeres: *“En mi casa de niñera, cuidando a mi prima que me pagaron, y a mis hermanitos pero no me pagaron, ayudando a mis papás*” (Carla, 16 años). Estas desigualdades de género que ponen en este rol a las mujeres, si bien pueden ser explicadas por discriminaciones desde los empleadores, en muchas ocasiones se originan en diferentes espacios de la vida social y pre existen al momento de la inserción laboral (Busso y Perez, op.cit.)

Esta descripción de las trayectorias laborales de lxs beneficiarios nos permiten comprender sus posibilidades de ser autónomos en cuanto a poder hacer frente a su desarrollo material, personal, cultural y nivel de integración social (Pérez Islas et al., 2001; Salvia y Tuñón, 2005; Weller, 2006; Dávila León, O. y Ghiardo, F., 2011 citado en Larrazábal y Gentile, op.cit.) y que se manifiestan las desigualdades de género en relación al involucramiento en el mundo laboral.

En el eje salud el programa se encarga de hacer un seguimiento caso por caso del esquema vacunatorio y de si poseen alguna enfermedad o tratamiento preexistente. Se requieren controles anuales de pediatría o clínica según la edad, y ginecológicos para el caso de las mujeres. Además, desde el programa piden controles de oculista y dentista -dado que muchxs poseen AUH, además deben hacerlo para cumplir este requisito-. Los principales centros de salud con los que articula el programa para realizar los cheques

son el CAPS 2, CAPS 4, CAPS Faro, Parque independencia, Materno Infantil, Hospital Interzonal y Cema.

Destacamos que todas las mujeres entrevistadas se realizan controles médicos, mientras que entre los varones es poco común. Esto podría responder a una cuestión de cuidado arraigada en la sociedad de llevar con más práctica a las mujeres al médico y una representación negativa del autocuidado en las masculinidades, y se ve reflejado en la comunidad del Envión. Respecto a si tienen problemas de salud sólo un joven contestó que tiene una enfermedad -asma-. El joven que responde que tiene asma, coincide con el joven que realiza chequeos (Pedro, 18 años).

La mitad de lxs jóvenes plantea que el programa lxs ha acompañado en problemas relacionados a la salud y refieren a estos acompañamientos:

Sí, me sacaron turnos (Micaela, 16 años).

Sí, me llevaron al hospital (Ricardo, 16 años).

Si, pero yo soy terco y a veces no escucho (Carlos, 19 años).

Estuvieron vacunando acá (Pedro, 18 años).

Es decir, el equipo técnico acude a diferentes estrategias y actividades, con una alta flexibilidad en la gestión en su tarea de acompañar y garantizar el acceso a la salud para estxs jóvenes, en tanto en las familias entrevistadas, tal como sistematizamos en la Tabla 1 son pocas las que cuentan con obra social.

Más allá de los aspectos cubiertos para garantizar la salud física de lxs beneficiarixs, resulta cada vez más necesario incluir el análisis la salud desde una perspectiva integral, donde la salud mental desafía a lxs trabajadorxs del sistema de protección social destinado a las niñeces, adolescencias y juventudes. Desde espacios de diálogo en la trama local, se advierten cada vez más situaciones de padecimientos subjetivos entre este grupo etario. Así está siendo manifestado desde diferentes ámbitos, como el sistema educativo, desde donde dan cuenta de la gran cantidad de situaciones y conflictos que vislumbran. Vale la pena traer a consideración los esfuerzos desde el Consejo Local de niñeces y adolescencias del Partido de General Pueyrredon, junto a la Jefatura Distrital de la DGCyE de la provincia de Buenos Aires a nivel local y la

Defensoría del Pueblo (Consejo Local de niñeces y adolescencias del Partido de General Pueyrredon, 2023) Mientras escribimos estas páginas se realizan encuentros que convocan a todos los actores del sistema para generar una Mesa para el Abordaje de la salud mental de niñeces y adolescencias en el Partido. Allí fue posible generar diagnósticos no sólo de la situación sino de las potencialidades y limitaciones del sistema de salud local para ofrecer herramientas y acceso a tratamientos específicos que se requieren. Desde el Equipo técnico del Envi3n se reflexiona sobre esta tem1tica ya que, aunque es triste redactarlo en estas p1ginas, Ricardo se suicid3 en Julio del presente a1o¹⁴. Esto nos hace repensar hasta qu3 punto las pol1ticas sociales pueden acompa1ar a lxs j3venes en tem1ticas que a1n quedan por abordar desde diversas aristas. Diversos documentos que trabajan la tem1tica del suicidio sugieren que las pol1ticas de cuidado ser1an las m1s pertinentes para trabajar la prevenci3n, siendo necesario profundizar el compromiso en ello dado que se visualiza la ausencia de estrategias concretas, planes, programas, proyectos de pol1ticas implementadas o en proceso de construcci3n. A su vez, cuando se desarrollan las estrategias del Ministerio de Salud no mencionan la salud mental como eje central (Campins, 2023).

Dado este hecho, tanto amigxs como familiares de Ricardo se reunieron en el Envi3n para reflexionar. A ra1z de esto, el equipo t3cnico junto con la comunidad del programa decidi3 realizar una intervenci3n art1stica en la casa de Ricardo y en las paredes de la sede del programa. Tambi3n se realiz3 un taller sobre la tem1tica y en el taller de Art1stica se trabajaron con fotos de Ricardo y con mensajes hechos por amigxs y familiares.

¹⁴ Este hecho me lo enter3 al participar del Envi3n Puerto en busca de datos finales.

Imagen 14: El retrato de Ricardo en la entrada de su casa



Fuente: Fotografía facilitada por el equipo técnico del programa Envión Puerto.

Por último, aunque en relación directa con la salud mental, seguimos analizando los aportes del programa respecto al eje deporte, arte y comunicación. La mayoría de nuestrxs jóvenes entrevistadxs realizan actividades recreativas en el marco del programa. Quienes no las realizan, explicitan de todos modos que desean hacerlo: “*No, pero quiero*” (Jesica, 16 años). La posibilidad de que el equipo técnico pueda conocer estos deseos, depende del tipo y fluidez de la comunicación entre lxs beneficiarixs y las trabajadoras. Respecto a las respuestas positivas:

Hago barbería y peluquería (Ricardo, 16 años).

Música y guitarra (Gerardo, 16 años).

Sí, gimnasio (Carlos, 19 años).

Hago acrobacia aérea (Carla, 16 años).

Estaba yendo al gimnasio, y pintura y guitarra (Pedro, 18 años).

(...) arte y juego (Micaela, 16 años).

Algunas de estas actividades son realizadas dentro del establecimiento, mientras que otras son gestionadas por las familias y lxs jóvenes de forma particular. Un factor común en las actividades es que corresponden a ejercicios artísticos, que son consideradas por el equipo técnico como un espacio para abrir la creatividad de lxs jóvenes y así poder trabajar sus distintas realidades.

El cobro de la beca como parte del programa

Es importante investigar sobre el rol de la beca dentro del programa, dado que forma parte de los elementos para acompañar a estas juventudes en la construcción de sus proyectos y brindarles cierta autonomía en su vida cotidiana. Para estxs jóvenes, resulta ser una motivación para involucrarse en el programa. Para las trabajadoras del programa esto cumple un espacio de segundo plano, como colaboración con el proyecto de vida de estas juventudes. La diferencia entre estar inscripto y no al programa para el equipo técnico no queda representado estrictamente por el cobro de la beca.

A la hora de acceder a la beca, lxs beneficiarixs deben realizar ciertos trámites formales que permiten al equipo técnico conocer más sobre estas juventudes, desde su situación respecto a salud, hasta su situación habitacional: *“Hay todo una planilla de incorporación, y se hace todo un informe socio ambiental. A partir de ahí el joven puede acceder a esa beca, pero no es el espíritu del programa”* (María, psicóloga),

(...) nos parece importante la inscripción formal al programa, muchas veces más que por la beca, por conocer al referente adulto, por conocer la historia de vida, por tener información suficiente como para hacer el acompañamiento en las áreas, pero incluso hemos tenido chicos con los que hemos laburado un montón y por diferentes motivos no hemos hecho nunca la inscripción formal, entonces como que nosotros no hay diferencia más que el cobro de la beca, que igual es algo que nos parece que está bueno acceder a eso y siempre intentamos que todos estén inscriptos (Celina, trabajadora social).

Esto comprueba que el verdadero interés es el involucramiento con la realidad de lxs jóvenes, y esto otorga mayor integralidad al Envión Puerto como política pública de cuidado activa, achicando la brecha de déficit de cuidados y como garante del acceso a derechos de adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad social. Además, podemos así comprobar cómo se centra en ser una política focalizada en las juventudes en situación de vulnerabilidad social al atender sus necesidades particulares.

El equipo técnico plantea un posicionamiento político en cuanto a la diferencia entre beca y asistencialismo. Podemos entender al asistencialismo como intervenciones que se ofrecen a comunidades o personas que sufren situaciones de emergencia, sólo constituyendo un paliativo para disminuir las consecuencias de las problemáticas, sin resolverlas y en muchos casos creando consecuencias mayores (Bolaños, 2017). Sobre esta temática, ellas exponen lo siguiente: *“Es como un posicionamiento político esto de, bueno, decir lo más importante no es la beca, porque bueno hay una cuestión muy interiorizada de las personas del asistencialismo”* (Celina, trabajadora social). Además, añaden:

Nosotras lo pensamos como un programa, entonces acceder a la beca es algo más en el programa (...) una vez que ingresan al programa hay una beca en la medida que el joven se siente cómodo de asistir, es como un acompañamiento para dentro de su vida, que le puede sumar, pero no tiene que ver con una cuestión asistencial (María, psicóloga).

Pero, ¿para qué se utiliza la beca? El equipo técnico es muy claro en esto, responde al acompañamiento y la construcción del proyecto de vida de cada joven, eje esencial en el programa:

Si va a la escuela, que pueda comprarse útiles, que pueda comprarse ropa, que pueda comprarse materiales para algún taller, para el colectivo. Hay chicos que el año pasado vinieron a peluquería y que se re contra engancharon y usaron la beca para comprarse máquinas de cortar el pelo (...) después hay pibes que necesitan la plata para comer, para la casa (Lorena, psicóloga).

Las diferentes cualidades de lxs jóvenes nos acercan nuevamente al concepto de “moratoria social”. Donas Burak (op.cit.) aborda este tema, aludiendo a que hay un plazo concedido a ciertas juventudes que permite gozar de una menor exigencia mientras completan sus instrucciones y alcanzan la madurez social y económica excluyendo a ciertas juventudes de la condición juvenil, en especial a las que cuentan

con menor bienestar económico o que no cuentan con un sostén necesario. Esta beca y el acompañamiento del programa tendería a reducir esa brecha social.

El equipo también plantea que hay ciertas normas a cumplir por sus beneficiarixs en el programa, demostrando, cómo plantea Jauregui y Ramadori (op.cit.) que el objetivo del Envión Puerto es promover la integración social plena de niñxs y jóvenes que se encuentran en situación de vulnerabilidad social, a través de la inclusión, protección y prevención de derechos:

Tienen que comprometerse en el acuerdo compromiso que firman en ir a un taller, o estar en la universidad (...) o sea, no existe un chico que cobre la beca y nosotros no sepamos nada de él. No porque si no se transforma como un plan el programa, y en realidad el dinero de la beca es para su proyecto de vida (Gabriela, psicóloga).

Imagen 15: Fútbol frente al Envión



Fuente: Fotografía facilitada por el equipo técnico del programa Envión Puerto.

Para finalizar, volvemos a exponer que es el acompañamiento que reciben lxs beneficiarxs el principal aporte del programa. Más allá de la beca, que en muchos casos es de gran ayuda para las juventudes, el estar presentes, tener un lugar y un grupo con quien contar, son los beneficios del programa. El equipo expone:

Los beneficios no tienen que ver tanto con lo material, sino el acompañar. Ese es un gran beneficio, porque saben que hay alguien, y eso es lo bueno de que nosotros estemos hace tanto tiempo, de que ellos vuelven a buscar algo de su pasado y saben que hay una persona que está. Ese beneficio está muy bueno, saber que alguien está (María, psicóloga).

A modo de reflexión, es sugerente ver el modo en que el equipo remarca que las niñas y juventudes sepan que alguien está acompañándolos. Es muy amplio el universo de personas que transitan el Envi3n, y algunas realidades son m1s duras, donde hay ni1as y j3venes que no cuentan con una contenci3n familiar, y el programa es para estxs un espacio de gran ayuda para transitar sus trayectos de vida.

El rol de las trabajadoras del Envi3n Puerto

Centrar el an1lisis en las trabajadoras del cuidado es vital para que podamos comprender en profundidad las pol1ticas p1blicas de cuidado, y c3mo plantea Pereyra y Esquivel (op.cit.), los servicios p1blicos de este tipo de trabajo remunerado juegan un papel central en el modo en que las familias organizan el cuidado.

La mayor parte del trabajo realizado puertas adentro del Envi3n Puerto es llevado a cabo por el equipo t1cnico. A la hora de consultarles sobre c3mo viven su trabajo, las mismas manifiestan no vivirlo como tal, sino como un modo de vida, lo que demuestra la particularidad de los trabajos de cuidado: *“A m3 me encanta estar ac1, es parte de mi vida, no s3 si lo vivo tanto como un trabajo. Es parte de mi proyecto de vida”* (Celina, trabajadora social), *“No lo vivo como un trabajo (...) lo vivo como una militancia por los derechos de las ni1as, las infancias y las juventudes”* (Gabriela, psic3loga) y *“(...) para m3 es como mi segunda casa”* (Lorena, psic3loga).

Lo siguiente da cuenta del compromiso con el que las trabajadoras desarrollan sus actividades en el Envi3n: *“Hay que poner el cuerpo y el coraz3n, y deseo. Para sostenerse, porque estamos trabajando todo el tiempo con una realidad muy dura.”* (Lorena, psic3loga), *“Yo me voy y me llevo conmigo los temas del envi3n, entonces capaz que estoy todo el tiempo viendo de gestionar, conseguir, es como el motivo de mi vida esto”* (Gabriela, psic3loga).

Podemos entrever con estas percepciones las particularidades del trabajo de cuidados: requiere un desempe1o personal, imbuido de sentimientos, donde rara vez se lo imagina

como un trabajo, pero es ingenuo suponer que se trata de una tarea natural o exenta de esfuerzo (Hochschild, op.cit.). Como plantea Cutuli (2017) son las propias intervenciones emocionales las que aparecen al centro del saber, pues parte central de la labor sería conocer la intervención emocional apropiada para gestionar las situaciones de enseñanza, de juego, de conflicto. Este desempeño personal y estos sentimientos son expresados por el mismo equipo técnico: *“Somos parte, y ellos son parte de nuestra vida, entonces no es un trabajo, es mucho más, es alojar al otro, y hay que tener para eso una disponibilidad afectiva, y también la formación.”* (Gabriela, psicóloga).

En sintonía con esto, les consultamos sobre el hecho de que sean todas mujeres las trabajadoras de la Sede Puerto:

Que seamos cuatro mujeres somos las que quedamos, han circulado varones también. Chochas de estar juntas y nos llevamos muy bien y disfrutamos venir y hay mucho entendimiento y complicidad, y también fortalecemos el grupo (Gabriela, psicóloga).

Yo creo que hay algunas cuestiones vinculadas a las tareas de cuidado que están vinculadas a lo femenino, entonces creo que puede ser habitual en tareas como la educación, el trabajo social, enfermería, profesiones que tienen que ver con el cuidado, que estén a cargo de mujeres. Me parece bárbaro, somos un matriarcado (Celina, trabajadora social).

Así, se podemos concluir cómo la segregación ocupacional que posiciona en mayor medida a las mujeres en trabajos vinculados al cuidado opera en lo interno del programa, y cómo de esta realidad se construye vínculo con la comunidad del Enviñón:

(...) muchas veces sentimos que estamos maternando a nuestros pibes, porque vienen nenes muy chiquitos, que las mamás los dejan a la deriva, y ellos están acá, y estamos todo el tiempo cuidándolos (Lorena, psicóloga).

No sé, a nivel racional no te podría decir pero es como que somos un gran útero que aloja (María, psicóloga),

Cómo plantea Espino (op.cit.), el trabajo de cuidado remunerado presenta una sobrerrepresentación de fuerza de trabajo femenina, y el caso del Enviñón no es la excepción, como tampoco las percepciones y estereotipos que se mantienen aun entre profesionales.

El vínculo beneficiarix-equipo técnico es muy cercano, llegando a ser -en palabras de las trabajadoras del cuidado- cómo una gran familia. Desde las percepciones de lxs jóvenes, dos de ellxs responden “*son unas genias*” (Micaela, 16 años; Pedro, 18 años), lo que demuestra el aprecio hacia el equipo. De hecho, una beneficiaria en su respuesta remarca las comidas, entendidas como ceremonias mínimas al ser espacios de encuentro:

Hace un rato nos mandaron mensajes de que hay comida y es como, no sé, muy amables, muy copadas (Carla, 16 años).

Con las chicas me hablo con todas, hasta vengo a veces a saludarlas cuando tengo tiempo, y me quedo un rato y después me voy (Carlos, 19 años).

Imagen 16: Compartiendo con el equipo técnico



Fuente: Fotografía facilitada por tallerista del programa Envión Puerto.

¿Corresponsabilidad o delegación de responsabilidades?

Como ya se mencionó, el Envión Puerto forma parte de la Red Puerto, que nuclea más de 30 actores institucionales, políticos, sociales y religiosos de los distintos barrios que

componen la zona portuaria de la ciudad desde hace 15 años aproximadamente, por lo cual está posicionada como referente para el abordaje de problemáticas que afectan al barrio y la zona (Teijón y Gallardo, op.cit.). Es esta red uno de los principales espacios articuladores de las necesidades de la comunidad Envión, dando lugar a la corresponsabilidad, además de ser un Programa de Responsabilidad Compartida desde sus inicios. En palabras del equipo: *“No podríamos trabajar si no nos vinculamos en red”* (Lorena, psicóloga), *“(…) las empresas de la zona, iglesia, biblioteca, el centro de salud, con todos esos efectores de niñez tenemos un vínculo fluido, con los defensores de responsabilidad penal juvenil”* (Gabriela, psicóloga).

Más allá de la Red, el contacto con otras instituciones es cotidiana: *“La articulación es permanente, ya sea con distintos tipos de instituciones, ONGs, a partir de proyectos (…) de situaciones que van surgiendo que ameritan una mirada más integral de otras instituciones, estamos en contacto permanente con otros actores”* (María, psicóloga). Lo anterior demuestra cómo el Envión Puerto permite generar un fortalecimiento en la OSC, dando lugar a una democratización de los servicios de cuidado, cómo plantea De la Cruz Pincetti y Scuro Somma (op.cit.), a través de la corresponsabilidad. Destacamos la amplitud de instituciones y organizaciones con las que trabaja el programa, generando vínculos que permiten tener una mirada más global de las niñeces y juventudes, y pudiendo así abordar diversidad de problemáticas con las que se encuentran estos individuos.

Dado que el programa articula en los ejes educación, salud, trabajo, y recreación, arte y deporte, se han generado distintos convenios para poder llevar adelante dichos ejes. Estos son planificados desde el Ministerio de Desarrollo Social en vínculo con otros Ministerios. En el caso del eje educación, en el diseño del programa se explicitan niveles de articulación para su funcionamiento con el Ministerio de Educación para prevenir la deserción escolar. A su vez, el programa articula recursos y objetivos con la Dirección General de Escuelas y el Municipio. La herramienta que ofrece el Programa son las becas para reinserción y el trabajo de sus operadores, entre los que se encuentran los convenios para la retención educativa, las becas para la retención educativa, y los convenios de reinserción (Contreras, op.cit.). Para el eje trabajo, se trabaja en la identificación en el municipio de las áreas e instituciones que trabajan el tema de empleo y oficios, en la identificación de Sindicatos, cámaras empresariales, ONGs, etc., que brinden servicios de capacitación, y a su vez se articula con el Ministerio de Trabajo

a través de las Oficinas de Empleo, las Escuelas de Formación Técnica dependientes de la Dirección General de Cultura y Educación, los Centros de Formación Profesional y las áreas municipales que vengán articulando iniciativas productivas. Además, desde el programa, se promueve la formación y generación de puestos de trabajo -aunque, en testimonios de lxs beneficiarixs entrevistadxs, este es un punto débil-. Para el área salud, se requiere generar chequeos integrales, talleres de salud sexual y reproductiva, y convenio de Fortalecimiento de infraestructura, equipamiento y Recurso Humano (Contreras, op.cit.). Por último, para el eje recreación, arte y deporte se tiende a tener una escucha activa sobre las demandas de lxs jóvenes. Si bien estos son los convenios existentes, no todos funcionan con total normalidad, como veremos más adelante.

Sobre el funcionamiento de la corresponsabilidad en la práctica, el equipo técnico plantea:

A veces muy bien y otras veces cuesta un poco, y a veces hay derivaciones y no hay responsabilidad social compartida. Depende más que con qué instituciones, con qué personas. Hay personas de las instituciones que realmente tienen la responsabilidad social compartida y trabajan en corresponsabilidad, y otras que nada que ver (María, psicóloga).

Como se deja entrever, el rol de las personas que integran las instituciones son esenciales para poder comprender las diversas áreas que abarcan las políticas públicas en torno a la responsabilidad social compartida. En este caso, destacamos cómo lxs trabajadorxs pueden brindar una ayuda o ser un obstáculo. Sin embargo, el largo recorrido que tiene el programa supera las dificultades, conteniendo a lxs niñxs y jóvenes en nexos con, cómo denomina Orozco (2010), la división cuatripartita de la corresponsabilidad: la esfera pública y la esfera privada.

En relación a la corresponsabilidad con el sector privado, el equipo técnico detecta dificultades para construir vínculos sólidos:

La responsabilidad social empresarial es escasa. Con los que más tenemos vínculo es La Campagnola y Fundación Arcor, desde hace mucho. Con ellos sí hemos hecho acciones puntuales, nos han llamado para convocar a jóvenes para trabajar en verano (María, psicóloga).

Sin embargo, detectan que es muy baja la generación de puestos de trabajo, y que muchas veces no hay coincidencia respecto a las prioridades en el acompañamiento, en

palabras del equipo: “(...) *no siempre tenemos la misma mirada en cuanto a que es lo importante trabajar*” (María, psicóloga), y “*Si bien hay empresas que nos tienen súper en cuenta, no son la cantidad de empresas que estaría bueno que puedan invertir en el programa*” (Lorena, psicóloga). Lo anterior pone en evidencia que a la democratización del cuidado a través de la corresponsabilidad con el sector privado se encuentra en un estadio muy inicial en el proceso de poder garantizar el derecho al cuidado para las niñeces y juventudes. Destacamos además que el Envién Puerto se encuentra ubicado territorialmente en un centro económico importante para la ciudad y el Partido, por lo cuál invita a poner en crisis esta área, y poder lograr una mayor articulación con el sector privado.

La planificación y coordinación municipal

Si bien el programa es Provincial, es el Municipio de General Pueyrredón quien se encarga de la coordinación y gestión de recursos. En torno a esto, el equipo técnico detecta varios problemas. Por un lado, la falta de anticipación ante tareas que se repiten todos los años, como recontratar al personal tallerista y, por otro, la falta de compromiso con el programa en la temporada de verano: “*No se anticipan a la renovación, por la misma burocracia se demora, para poder hacer la recontratación (...) siempre hay que estar remando para que por favor manden insumos, manden taller*” (Gabriela, psicóloga), “*(...) nosotros en diciembre terminaron las actividades y en verano nos dejaron sin talleres, una gran contradicción porque es un programa de contención a las juventudes y es cuando más tiempo libre tienen*” (Gabriela, psicóloga). Los anteriores fragmentos de entrevistas ponen en cuestionamiento qué lugar ocupa la política pública de niñeces y juventudes en el Partido de General Pueyrredón -y a nivel provincial-. Esto no solo sucede en la Sede Puerto, sino en todas las sedes, según dan cuenta las entrevistadas.

Por otra parte, los recursos esenciales para brindar los talleres no deberían ponerse en debate, ya que es parte vital del programa la posibilidad de contar con diversos talleres, y la esencia misma del programa Envién es trabajar con poblaciones en situación de vulnerabilidad social, por lo cuál ese déficit de recursos es un punto débil a fortalecer para brindar un acompañamiento efectivo a lxs beneficiarixs. Es importante destacar la diferencia entre un programa de transferencia condicionada y un programa focalizado

cómo es el Envi3n, donde requiere mayor coordinaci3n por parte del Estado para poder cumplir su funcionamiento. En palabras del equipo:

(...) te mandan los talleres y no te bajan el material para los talleres. Te ponen un profesor de guitarra y no te bajan guitarra. Te ponen un profesor de educaci3n f3sica y no te bajan pelotas, y te bajan un docente de peluquer3a y no te ponen una sola tijera (Lorena, psic3loga).

Para finalizar, las trabajadoras plantean, en sinton3a con el an3lisis que hemos realizado: *“(...) te da la pauta del lugar que ocupan las ni1eces y las juventudes en la agenda pol3tica”* (Gabriela, psic3loga).

Respecto a la planificaci3n de la pol3tica se manifiesta *“No hay ni siquiera reuniones peri3dicas para poder planificar c3mo se interviene en la pol3tica, no existen. Nosotros estamos demandando a nuestro director reuniones. A m3 me parece una situaci3n dif3cil de entender”* (Gabriela, psic3loga). Retomando el lugar que ocupan las ni1eces y juventudes en la agenda pol3tica, es dif3cil de comprender considerando, c3mo plantea Hopenhayn (op.cit.), que la juventud es el eslab3n donde se corta o perpet3a la pobreza entre generaciones, de ah3 a la importancia en no acortar esfuerzos pol3ticos por mejorar su situaci3n.

Por 3ltimo, y no menos importante, es la vinculaci3n con otras pol3ticas p3blicas que coexisten en el territorio. Respecto a este punto, detectamos una falta de coordinaci3n:

(...) han abierto otros dispositivos y no lo hicieron desde la planificaci3n de la pol3tica p3blica con la l3gica de la corresponsabilidad (...) que se sienten en una misma mesa y programen con un diagn3stico territorial qu3 pol3tica p3blica baja a cada territorio. Entonces nos encontramos con superposici3n de dispositivos y recursos en un mismo barrio (Gabriela, psic3loga).

El Envi3n tiene un gran recorrido en el territorio y como el mismo equipo t3cnico plantea, se ha generado una familiaridad en torno a la comunidad beneficiaria. Todo esto es enriquecedor para poder coordinar pol3ticas p3blicas de ni1eces y juventudes, sin embargo, no es aprovechado por el Municipio ni por Provincia para establecer nuevos dispositivos que puedan profundizar una arquitectura virtuosa de la OSC. Si bien esto excede al Envi3n Puerto, pone en evidencia la falta de anticipaci3n con la que se

piensan y abren programas barriales. A modo de cierre de las percepciones ofrecidas al respecto en las entrevistas, el equipo técnico plantea:

Un ejemplo concreto, abrieron centros educativos barriales, abrieron 11 en todo Mar del Plata, nunca nos convocaron a charlar, a hablar, previo a abrirlos, y han abierto en zonas donde está el mismo programa Envi3n, y despu3s se acercan al programa Envi3n a buscar j3venes, entonces es c3mo superponer recursos (Gabriela, psic3loga).

Para finalizar, el principal peso en torno a las diferentes necesidades de lxs jvenes recae sobre lxs operadorxs del programa, lo que muestra una cierta ausencia Provincial y Municipal para articular la pol3tica p3blica con otras pol3ticas y destinar los esfuerzos y recursos necesarios para el buen funcionamiento del programa en el territorio. C3mo fue mencionado anteriormente, el dispositivo cuenta con diferentes convenios para poder funcionar con normalidad, por lo que es importante abrir canales para que dichos mecanismos funcionen. En b3squeda de una OSC m3s equitativa, es indispensable pensar un espacio que articule estos distintos niveles de gobierno y que permita al programa potenciarse y hallar un mayor v3nculo entre actores que genere un c3rculo virtuoso con la comunidad.

Reflexiones finales

En esta tesis nos pusimos el objetivo de explorar las potencialidades del Programa de Responsabilidad Social Compartida Envi3n Puerto como pol3tica p3blica de cuidado y su incidencia en los proyectos de vida de lxs j3venes desde la perspectiva de la econom3a feminista. Gracias a un an3lisis minucioso de la bibliograf3a y las entrevistas en profundidad a la comunidad del Envi3n pudimos llevar adelante el objetivo propuesto.

Uno de nuestros objetivos particulares nos instaba a salir de la mirada adultoc3ntrica y conocer la realidad de las juventudes desde sus propias voces -tanto en relaci3n al programa como en relaci3n a sus vidas-. Ello nos permite adentrarnos en c3mo son los cuidados desde una mirada juvenil, y c3mo la OSC articula con esta diversidad de juventudes. La voz de ellxs recoge expectativas, metas, sue1os, y sus perspectivas, enriqueciendo la investigaci3n para poder comprender el universo juvenil al que se enfrenta el Envi3n Puerto.

Entre las potencialidades del programa, en primer lugar, destacamos la familiaridad y la contenci3n del programa. Las exposiciones de lxs j3venes remarcan que han conocido el programa por familiares directos, amigxs y en sus propias instituciones educativas. A su vez, subrayamos el factor humano del trato y c3mo desde el Envi3n Puerto se encuentra un punto de apoyo para aprender y ser acompa1adxs, mientras logran cumplir sus metas. Lo anterior es muy valioso dado que son juventudes en crecimiento, donde los cuidados cumplen un rol especial para que sus decisiones presentes y futuras sean certeras en pos de una pr3spera inserci3n en la comunidad.

A su vez, durante el recorrido del cap3tulo 4 hemos puesto en evidencia la importancia de considerar las voces de las trabajadoras del cuidado en torno a la pol3tica p3blica, dado que son ellas quienes tienen contacto cotidiano con todos los agentes vinculados y la comunidad beneficiaria. El cuidado que ellas proveen abarca un involucramiento mental, emocional y f3sico. El acompa1amiento es en diversas 3reas y el v3nculo es el gran beneficio del programa. Subrayamos los potenciales del equipo al estar profesionalizadas en el 3rea de ni1eces y juventudes -situaci3n que no sucede en todas las Sedes- y que en palabras de ellas, fue elecci3n propia la formaci3n constante y no un pedido por parte del Municipio o la Provincia.

Destacamos que hablar de vulnerabilidad es acotar el universo de beneficiarixs, ya que es muy variada la participación al Envi3n Puerto, y la misma est1 atravesada por ni1xs y j3venes con diferentes proyectos de vida, dando lugar a un rol protag3nico por parte de las trabajadoras del cuidado para acompa1ar las diversas trayectorias.

Es importante resaltar que el programa supera los l3mites establecidos de edades, y que la territorialidad del programa excede el barrio Villa Lourdes. Lxs beneficiarixs del programa reciben una beca de \$10.000 mensuales. Sin embargo, para el equipo t3cnico este no es m1s que un beneficio de acceder al programa, siendo el acompa1amiento que perciben el principal bien del mismo. Esto es importante sobre todo teniendo en cuenta la realidad de las familias beneficiarias del Envi3n Puerto. El hecho de que sea de acceso libre y gratuito es considerado de gran valor para las familias ya que en la mayor3a de los casos no podr3an abonar servicios mercantiles de cuidado. Revelamos que en la mayor3a de los hogares el sost3n econ3mico es llevado a cabo por las jefas de hogar, siendo mayormente hogares monoparentales. Esto da lugar a una sobrecarga de actividades y a posibles problemas de conciliaci3n entre el mundo laboral y los cuidados familiares, entre todos los miembros del hogar.

Por otra parte, destacamos que si bien los talleres que se dictan en el marco del Programa cumplen un rol fundamental, no son las 3nicas actividades existentes: hay almuerzos colectivos, festivales, festejos del d3a del ni1o, actividades con el Centro de Extensi3n Universitaria, visitas de colegios, y m1s. Sin embargo, como obst1culo a que el programa pueda desarrollar toda su potencialidad, aparece la problem1tica de no contar con talleristas en la temporada estival.

El programa tambi3n aporta en las dimensiones de educaci3n. Conociendo m1s la realidad de las juventudes, no todos asisten a instituciones educativas, lo que implica un trabajo caso por caso por parte del programa para lograr la reinserci3n al sistema educativo, ya que el eje educaci3n forma parte de los sentidos del Envi3n. Otro eje abordado es el empleo, donde detectamos en mayor medida precariedad e inestabilidad laboral en los empleos.

En cuanto a la Salud, el acompa1amiento en este eje se da principalmente en corresponsabilidad con el Centro de Atenci3n Primaria de la Salud N3 2, y lxs j3venes hacen menc3n a la ayuda recibida por parte del Envi3n desde ejemplos diversos, como sacar un turno o llevar al hospital, lo que confirma que el programa aborda el eje de

forma completa. Aquí debemos resaltar diferencias entre varones y mujeres, siendo en mayor proporción las mujeres las que asisten al médico.

Por otra parte, el Programa aporta acompañando a la visualización de proyectos de vida de las juventudes donde sobresale la intención de continuar estudiando o insertarse al mercado laboral formal-. Esto da cuenta del interés de las juventudes de progresar. Sin embargo, debemos traer aquí y reflexionar acerca de los límites de las políticas públicas para acompañar las realidades de las juventudes-, lo cual exige un abordaje integral, desde diferentes actores, con sus responsabilidades, para poder acercarse apropiadamente al amplio universo juvenil. El caso del joven Ricardo, de 16 años, quien en su relato plantea que no sabrá si estará vivo o muerto, y sabiendo la irreversible decisión que tomó, indica la complejidad de situaciones con las que se encuentran a diario las trabajadoras del programa.

Por eso, en esta tesis hemos analizado la vinculación con la OSC, donde la corresponsabilidad se transforma en un eje vital del programa. La misma da cuenta de la necesidad de articular de forma integral las acciones para poder dar respuestas más completas a las problemáticas territoriales que afectan a las niñas y juventudes y que requieren la intervención de distintas instituciones. En la práctica, detectamos, desde la mirada del equipo técnico, una falta de compromiso por parte del sector privado. Sin embargo, articula favorablemente con distintas instituciones educativas, judiciales, de salud, en formato red -Red Puerto-. A su vez, se observa una desarticulación entre políticas públicas y niveles estatales, lo que da cuenta del lugar secundario que ocupan las niñas y juventudes para ciertos sectores en la planificación estatal.

Podemos concluir que, contar con un espacio de contención y acompañamiento tal como ofrece el Programa Envión Puerto, donde se brindan talleres para potenciar habilidades, y acompañar el desarrollo de los proyectos de vida de niñas y jóvenes -y de sus familias-, aporta a mayor igualdad entre distintos sectores socioeconómicos y ofrece una organización social del cuidado con presencia en el territorio, en un mundo donde no todos pueden acceder a servicios mercantiles de cuidado. A su vez, al ser una política que integra a la familia se la puede definir como una política pública de cuidado activa, en tanto libera de tiempo de cuidado a las familias de los beneficiarios mientras los acompaña en su inserción a la sociedad desde distintas aristas -laboral, sanitaria, escolar, etc.-.

Por lo tanto, en esta tesis, al recorrer conceptos teóricos y entrelazarlos con las vivencias de la comunidad entrevistada hemos cumplido con los objetivos específicos de incorporar las especificidades de la provisión de cuidado hacia jóvenes comprendiéndolos como sujetos de cuidado, a partir de los estudios de la economía del cuidado, explorar las potencialidades del programa en la organización social del cuidado de familias en situación de vulnerabilidad social, y recuperar la voz de lxs jóvenes beneficiarixs del Envi3n en relación a la capacidad del programa para acompañar la construcción de sus proyectos de vida.

A modo de cierre, compartimos propuestas en la política pública que podrían beneficiar a lxs integrantes del programa:

- Ampliar el monto de la beca, ya que dada la inflación existente en nuestro país -del 138,3% interanual para Septiembre 2023 según el último informe de IPC del INDEC- \$10.000 representa una beca devaluada y que desestima la importancia de que lxs jóvenes puedan acceder a bienes y servicios que aporten a sus trayectos de vida.
- Propiciar que lxs talleristas puedan mantener sus cargos durante todo el año, comprendiendo que es un programa integral que acompaña la vida de lxs niñxs y jóvenes y no solo el ciclo de escolaridad.
- Tender a que la búsqueda de talleristas sea en corresponsabilidad con el equipo técnico del Envi3n, que cuenta con conocimiento sobre qué tipo de personal es necesario para abordar la realidad de la comunidad beneficiaria.
- Proponer a la Municipalidad de General Pueyrred3n un diálogo más cotidiano con el equipo técnico y con el establecimiento y una mejor planificación estatal para mejorar la política pública y el rol de la responsabilidad social compartida que involucra al Estado como parte fundacional del mismo programa.
- Propender a formar -y acompañar en su formación- a equipos de profesionales orientados en niñeces y juventudes.
- Vincular los distintos dispositivos que se encuentran en el territorio a fin de no generar desarticulación y poder aunar esfuerzos para integrar y trabajar en corresponsabilidad con actores que buscan mejorar la realidad de la sociedad.
- Tender a una mayor articulación con el sector privado, entendiendo que el Envi3n Puerto está inserto en un polo económico -Puerto- desde donde podrían

direccionarse distintas acciones tendientes a mejorar la realidad laboral de lxs jóvenes que transitan el programa.

Anexo 1: Guiones de entrevistas

A continuación presentamos los guiones de entrevistas realizados durante Agosto de 2023:

Equipo técnico

Datos generales

¿Cuál es tu nombre?

¿Hace cuanto participas del programa envión?

¿Cuál es tu formación académica?

¿Habías realizado anteriormente trabajos vinculados con el programa?

¿Cuál es tu trayectoria profesional?

¿Cumplís algún rol específico en el programa? ¿Cuál?

Sobre lxs beneficiarixs

¿Cómo te vinculas con lxs beneficiarxs del programa? ¿y con sus familias?

¿Cómo haces el seguimiento de cada caso? ¿Quedan registros y sistematización?

Caracteriza a lxs beneficiarixs

¿Cómo es el trayecto para acceder a la beca? ¿En qué hacen más hincapié?

¿Qué beneficios recibe quien accede a la beca?

Sobre las actividades

¿Qué actividades realizan para acompañar a lxs beneficiarixs?

¿Cómo se planifican y diseñan las actividades?

¿Cuánto tiempo duran las actividades? ¿Tienen continuidad?

¿Cómo se distribuyen las actividades?

¿Cómo es la selección y la relación laboral de lxs talleristas?

¿Cómo responden lxs beneficiarixs a las actividades?

¿Cómo se vincula el envi3n con otros actores?

¿Cómo funciona la responsabilidad social compartida en la pr3ctica?

¿Realizan evaluaciones del trabajo realizado? ¿C3mo?

¿C3mo funciona la din3mica (uso del espacio f3sico, horarios, disponibilidad de recursos, seguridad, calefacci3n) en el establecimiento?

Cierre

¿C3mo vivís tu trabajo en el programa?

¿Es habitual que los equipos t3cnicos sean todas mujeres? ¿Por qu3 pensas que ocurre esto? ¿Consideran que incide en el programa y en la relaci3n con los beneficiarixs?

J3venes

Datos generales:

¿Cu3l es tu nombre?

¿Edad?

¿D3nde naci3?

¿D3nde reside actualmente? ¿Con qui3nes?

Sobre el Programa:

Primero te voy a pedir que me cuentes c3mo empez3 tu relaci3n con el programa...

¿Hace cuanto sos beneficiarix del programa?

¿C3mo te enteraste del mismo?

¿Cómo describirías el programa?

¿Lo recomendarías? ¿Por qué?

¿Cómo te acompaña el programa?

¿Cómo describirías al equipo técnico del envi3n?

¿Con qui3n tenes v3nculo del programa? ¿Qu3 rol tiene en la instituci3n? ¿C3mo te llevas?

¿Cada cu3nto te acercas al establecimiento?

¿Participas o participaste de las actividades que realiza el envi3n? ¿Cu3les?

¿En alg3n momento espec3fico sentiste que el envi3n te acompa3o para transitar una problem3tica de vida? ¿Cu3ndo? ¿C3mo?

Eje Educaci3n

Te voy a pedir que me cuentes un poco c3mo ha sido tu relaci3n con la escuela

¿Est3s estudiando en este momento? ¿Cu3ndo fue la 3ltima vez que estudiaste?

¿Terminaste el colegio? ¿Sucedi3 algo en el momento de dejar?

¿El programa te acompa3o en tus trayectos formativos en torno a educaci3n? ¿C3mo?

¿Tenes pensado seguir estudiando?

Eje Trabajo

Te voy a pedir que me cuentes sobre tu trayectoria laboral

¿Trabajaste alguna vez? Contame sobre ese trabajo. ¿Recibiste remuneraci3n por el?

¿Ahora haces alg3n trabajo remunerado?... si no ¿est3s buscando? ¿C3mo estas buscando?

Si pudieras elegir cualquier trabajo, ¿haciendo qu3 y d3nde te imaginas trabajando?

¿El programa te acompaña en tu inserción laboral? ¿Cómo?

Contame cómo es un día habitual tuyo.

Eje Salud

Contame cómo te llevás con los controles de salud...

¿Vas al médico por controles?

¿Tenes algún problema de salud?

¿El programa te acompañó tramitando cuestiones vinculadas a la salud?

Eje Deportes, artes y comunicación

¿Haces alguna actividad deportiva? ¿Artística? ¿Hay algo que te gustaría aprender a hacer y no has tenido oportunidad?

¿Durante el programa realizaste alguna actividad deportiva o artística en la sede? ¿Te gusto?

Eje Hogar

¿Quién sostiene económicamente el hogar?

¿Quién realiza las tareas de limpieza?

¿Quién cocina en el hogar?

Si hay niñxs o personas mayores, ¿Quién/quienes se ocupan de ellxs?

Eje Futuro

¿Cómo imaginas tu vida dentro de 10 años?

¿Cómo te gustaría que sea? ¿Qué pensas que tiene que suceder para que sea así? ¿Qué pensas que podrías hacer para que sea así?

Jefas de hogar:

Datos personales:

¿Cuál es tu nombre?

¿Edad?

¿Cuál es tu nivel educativo?

¿Con quienes vivís?

¿Cuál es la situación laboral de los miembros del hogar?

¿Cómo se organizan con los y las chicas de la familia diariamente? ¿quién los acompaña a la escuela, les hace la comida, etc.

Sobre el programa:

¿Sabes cómo comenzó el vínculo de XX con el programa?

¿Sabes alguna de las características del programa que motivaron a acercarse a XX?

¿Podrías describir el programa?

¿El programa colabora con la organización diaria de la familia? ¿Cómo?

¿Conoces a alguien del equipo del programa, o a alguna persona referente que les orientó en el mismo?

¿Cómo ves la participación de XX en el programa, conoces cuales actividades hace ahí?

¿El programa les acompañó a solucionar alguna problemática?

¿Con qué otros programas sociales se vincula el hogar?

Sobre el beneficiarix:

¿Cómo le va en la escuela?

¿Qué le gusta hacer en su tiempo libre?

¿Trabaja? ¿Cómo ves su inserción laboral?

¿Cómo era tu vida a la edad de tu hijx?, ¿Qué diferencias o similitudes ves? ¿Ves alguna ventaja o desventaja?

¿Cómo te imaginas a XX en 10 años?

Sobre el hogar:

¿Quién sostiene económicamente el hogar?

¿Quién realiza las tareas de limpieza?

¿Quién cocina en el hogar?

Si hay niñxs o personas mayores, ¿Quién/quienes se ocupan de ellxs?

Bibliografía

Arriagada, I. (2007). Las familias y su vinculación con los mercados. *Género y cohesión social*, 16, 15-25.

Aspiazu, Eliana y Labrunée, María Eugenia (2021). *Perspectiva de género en el trabajo infantil*. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo.

Benería, L. (1999). La aparición de la economía feminista. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, (17), 59-62.

Bertolotti, María Isabel; Buono, J. J.; Errazti, Elizabeth; Pagani, Andrea N. y Gualdoni, Patricia (2010). El mercado interno de productos pesqueros marinos enfriados: Puerto de Mar del Plata, principal proveedor. (Informe de Investigación No. 5). Mar del Plata: INIDEP

Bertranou, Fabio y Paz, Jorge (2007). *Políticas y programas de protección al desempleo en Argentina*. Buenos Aires: OIT.

Campins, L. (2023) Prevención del suicidio y educación. Un análisis crítico de las prácticas institucionales de las escuelas secundarias. En *Protección social en niñez y adolescencia: prácticas institucionales, desafíos y tendencias* (pp. 62-84).. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/14iMd7NpBGwT_EM64N9Tp0_HtX2TqAA-a/view

Bolaños, J. A. C. (2017). Metáforas sobre la intervención social. Una aproximación a la comprensión del asistencialismo social. Tesis psicológica: Revista de la Facultad de Psicología, 12(1), 10-29.

Brunet, I., y Pizzi, A. (2013). La delimitación sociológica de la juventud. Última década, 21(38), 11-36.

Busso, Mariana. (Dir.). (2023). *Juventudes, trabajo y pandemia: un análisis de la inserción laboral juvenil en Argentina (2015-2023)* (Proyecto de investigación PI+D H1019). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/proyectos/py.1117/py.1117.pdf>

Caracciolo, L. V. (2016). *Avatares en el sistema de promoción y protección integral de los Derechos del niño. Efectos en las subjetividades y trayectorias vitales de sus destinatarios*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de: <http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/502>

Carrasco B., C. (2022). Sostenibilidad de la vida: un desafío para el paradigma de mercado. *Proyección Económica*, (18), 17-46. Recuperado de: <https://www.consejo.org.ar/noticias/2022/proyeccion-economica-nuevo-numero-sobre-economia-feminist>

Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de La Cuestión Social*. Buenos Aires: Paidós.

Cerrutti, M. S., & Binstock, G. P. (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*. Santiago de Chile: Cepal. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6aba52cd-83f3-4d4d-a529-c2bdf5fd5bc1/content>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT), Modelo de Identificación del Riesgo de Trabajo Infantil: metodología para diseñar estrategias preventivas a nivel local. Santiago, 2022. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/9133799d-c63e-42fe-8603-cd54b90bf92d/content>

Consejo Local de Niñez. Jornadas (2023). *“Hacia la conformación de una mesa para el abordaje integral de la salud mental de niñeces y adolescencias del partido de General Pueyrredón”*. Mar del Plata: Informe inédito.

Contreras E., (2018). Nudos críticos en la política social de la Provincia de Buenos Aires: El Programa Envión. En *Nudos críticos en la política social de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP)

Cosp, M. A., y Saladrigas, N. G. (2019). La distribución del tiempo en los hogares monoparentales de madre ocupada. Vivir con otros como estrategia de conciliación. *Revista Internacional de sociología*, 77(3).

Cutuli, R. (2019). *Del trabajo a la casa... Mujeres y precarización laboral en la industria pesquera marplatense (1990-2010)*. Mar del Plata: EUDEM.

Cutuli, R. D. (2017). Género y trabajo emocional: los fundamentos de la precariedad en el nivel inicial. Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires. *Trabajo y sociedad*, (28), 37-54.

Cutuli, R. D. (2012). Flexibilidad empresarial y organización del trabajo doméstico: el trabajo invisible de las hijas de las fileteras en Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina). *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(36), 178-223.

Cutuli, R. D. (2012). Medir es conocer: Economía feminista y cuantificación del trabajo. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, 5(9), 23-41.

Cutuli, R., & Aspiazu, E. (2015). Las políticas de cuidado infantil en Argentina. Aportes para su clasificación y evaluación. En *Mujeres de Latinoamérica. El presente en veintidós letras*. Mar del Plata: EUDEM.

Dávila León, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21), 83-104.

Deleo, C. (2017). Trayectorias laborales de jóvenes urbanos argentinos: un análisis de los cambios y continuidades en los sentidos laborales. *Nueva antropología*, 30 (87), 47-65.

Delgado, G. C. (2014). *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. México D. F: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.

De la Cruz Pincetti, C., y Scuro Somma, L. (2020). Impacto de la Pandemia en las políticas de cuidado. Experiencias en América Latina. En *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina* (pp. 29-43). Santiago: CEPAL.

Donas Burak, S. (2021). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Mendoza: Editorial Universidad Nacional de Cuyo.

Escamilla, D., Parra, Y., Sepúlveda, M., & Vázquez, V. (2013). Familias monoparentales, madres solteras jefas de hogar. *Investigación Cualitativa I*, 2(15), 1-17.

Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.

Espino, A. (2010). Economía feminista: enfoques y propuestas. *Serie Documentos de Trabajo/FCEA-IE; DT05/10*.

Esquivel, V. (2012). Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la 'organización social del cuidado' en América Latina. En *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, (pp. 141-189). Republica Dominicana: ONU Mujeres.

Farías, E. D., & Mauriz, G. I. (2021). Jóvenes y trabajo precario: la situación del puerto de la ciudad de Mar del Plata. In XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Frenkel, J. (2019). El embarazo adolescente en Argentina. *CECE*.

Gallo, M. E., & Lanari, M. E. (2007). Políticas sociales, políticas de empleo, políticas de sostenimiento. Los supuestos teóricos que orientaron las acciones de focalización en los noventa. Comunicación presentada en 8 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.

Gentile, N., Labrunée, M. E., & Perri, M. S. (2013, Agosto). *Políticas sociales orientadas a jóvenes a nivel local. La perspectiva de los gestores y jóvenes que participan de programas de inclusión juvenil laboral y social en el Partido de General Pueyrredon*. Ponencia presentada en 11 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.

Gentile, N., & Alegre, P. (2013). *Cómo se vive siendo joven. Un estudio que indaga en opiniones y expresiones de los jóvenes en torno a temáticas de discusión actual que los atraviesan y los tienen por protagonistas*. Comunicación presentada en I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades y VIII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas del CIFYH, Cordoba, Argentina.

Goren, N. (2011, Agosto). *La Asignación Universal por Hijo.¿ Conquista de nuevos derechos?¿ Viejas o nuevas identidades femeninas?*. presentado en el X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.

Gualdoni, P., Baltar, F., Pagani, A. N., & Gaviola, S. R. (2018). Reflexiones sobre la concentración pesquera y las cuotas individuales de captura en Argentina. *FACES*, 24 (51), 33-46.

Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima: Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz.

Hopenhayn, M. (2008). *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*. Naciones Unidas, CEPAL.

Instituto Nacional de Estadística y Censos INDEC, (2018). Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017. - 1a ed . Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Informes técnicos. Vol. 5, n° 182

Jauregui C. y Ramadori L. (2018). El Programa Envió como dispositivo posibilitador de la construcción de sentidos de pertenencia y su aporte a la producción de modos de vinculación pedagógica. (Tesis de grado en Trabajo Social). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina.

Jaureguiberry, M. G. (2016). Infancia, psicoanálisis y práctica social. Una experiencia posible en el marco de lo imposible. (Tesis Especialización en Infancia e Instituciones). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina. Recuperado de <http://rpsico.mdp.edu.ar/bitstream/handle/123456789/503/TFI05.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Larrañaga, M., & Jubeto, Y. (2017). Contribuciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria. Carrasco, C. y Díaz, C. Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas. Barcelona: Edición Entrepueblos.

Larrazábal, María Florencia y Gentile, Natacha (2015, octubre). Desigualdad entre los jóvenes e inclusión a través de la educación y el trabajo. Un análisis cuantitativo entre los avances logrados y lo que todavía falta lograr. Comunicación presentada en II Jornadas de Jóvenes Investigadores, Jujuy, Argentina.

Ley 20.744. Ley de contrato de trabajo. Art. 207 (1974). Promulgada: septiembre 20 de 1974.

Lupica, C. (2012). Madres solas en la Argentina. Dilemas y recursos para hacer frente al trabajo remunerado y al cuidado de los hijos. *Revista del Hospital Materno Infantil Ramón Sardá*, 31(1), 13-17.

Lupica, K. (2011). Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina.

Marzonetto, G. (2019). La política de los programas de cuidado infantil en América Latina: Un análisis comparado de Argentina, Chile y Uruguay (2005-2015) (Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de San Martín). UNSAM, San Martín, Argentina.

Mateo, J., Nieto, A., y Colombo, G. (2010, abril). *Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las cooperativas de fileteado de pescado*. Ponencia presentada en Concurso Bicentenario de la Patria: Premio Juan Bialett Massé “El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires” Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires CEIL - PIETTE (CONICET), Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/categoriaA/13_MATEO_Precarizacion_y_fraude_laboral_en_la_industria_pesquera_marplatense.pdf

Messina, G. M. (2017). Trabajo, uso del tiempo y Estado de bienestar: desigualdades de género en la Argentina. *Laboratorio*, 27, 11-32. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/76961/CONICET_Digital_Nro.d80ffb31-f055-4164-984b-b9c16adca2e5_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Minnicelli, M. (2017). Ceremonias mínimas: acción política instituyente de infancia. En *Biopolítica e infancia: niños, niñas e instituciones en el contexto latinoamericano*, (pp. 75-94). Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Recuperado de http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/kiosko/2017/biopolitica_e_infancia.pdf

Miranda, E. (2011). Una “caja de herramientas” para el análisis de la trayectoria de la política educativa. La perspectiva de los ciclos de la política (Policy Cycle Approach). En *(Re) Pensar la Educación Pública. Aportes desde Argentina y Brasil*. Editorial de la Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Morales, S. J. (2022). Niñeces del Abya Yala: una aproximación a las categorías de adultocentrismo y adultismo. *Observatorio latinoamericano y caribeño*, 6 (2), 135-153. Recuperado de:

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/201889/CONICET_Digital_Nro.38b2aa29-2ae2-406d-9adb-58c5095ff509_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Muñoz, L. G. (2016, junio y julio). *El enfoque de género en los estudios de infancia*. Comunicación presentada en el GT17 Grupo de Sociología de la Infancia, del XII CONGRESO ESPAÑOL DE SOCIOLOGÍA, Gijón, Asturias, España.

Orozco, A. P. (2010). Insostenibilidad del sistema global de cuidados y alternativas feministas. *Mujeres, sexo, poder, economía y ciudadanía* (pp. 11-22). Madrid: Editorial Forum de Política Feminista.

Orozco, A. P. (2021). El conflicto capital-vida. *Revista Trabalho Necessário*, 19 (38), 54-66. Recuperado de <https://periodicos.uff.br/trabalhonecessario/article/view/45907/28406>

Pagani, Andrea N. y Gualdoni, Patricia (2018). Sector pesquero. En *Mar del Plata Entre Todos, Segundo Informe de Monitoreo Ciudadano. Para saber qué ciudad queremos, necesitamos saber qué ciudad tenemos* (pp. 248-259). Buenos Aires: Red Mar del Plata Entre Todos. Recuperado de: <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/3004/>

Pereyra, F., y Esquivel, V. (2017). Trabajadoras y trabajadores del cuidado en Argentina. *Trabajo y sociedad*, (28), 5-10. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/83382/CONICET_Digital_Nro.335bbcd4-7385-4e28-a476-92889867f920_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Picchio, A. (2001, Octubre). *Un enfoque macroeconómico ampliado de las condiciones de vida. Tiempos, trabajos y género*. Comunicación presentada en Jornadas "Tiempos, trabajos y género" de la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona. Recuperado de <https://fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/enfoque%20macroeconomico%20ampliado.pdf>

Pizarro Hofer, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: Cepal. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/3facc730-98f5-4112-9ef5-9d4892cefd74/content>

Pusterla, M. (2016). Embarazo adolescente y desamparo. Una mirada subjetivante frente a los avatares de las leyes y sus prácticas. (Tesis de Especialización en infancia e Instituciones). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina. Recuperado de <http://m.rpsico.mdp.edu.ar/bitstream/handle/123456789/506/TIF06.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Reguillo, R. (coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México: FCE/CONACULTA

Rodríguez Enríquez, C. (2012). Políticas de atención a la pobreza y las desigualdades en América Latina: una revisión crítica desde la economía feminista. *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (390-437). República Dominicana: ONU Mujeres.

Rodríguez Enríquez, C. M. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (256). Recuperado de <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>

Rodríguez Enríquez, C. M., & Marzonetto, G. L. (2016). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*. (4) 103-134. Recuperado de <https://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/949/946>

Rodríguez Enríquez, Corina, Marzonetto, Gabriela, & Alonso, Virginia. (2019). Organización social del cuidado en la Argentina: Brechas persistentes e impacto de las recientes reformas económicas. *Estudios del trabajo*, (58) Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2545-77562019000200003&lng=es&tlng=es

Salvia, A., & Piovani, J. I. (2018). *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Argentina: CLACSO.

Sowyn, Fernando M. (2012). Problemáticas de jóvenes de barrios pobres y/o periféricos en el Partido de Gral. Pueyrredon. Un estudio cualitativo basado en las percepciones de

gestores de programas de juventud y de los jóvenes del Programa Envión sobre la juventud excluida. (Tesis de Licenciatura en Economía). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina. Recuperado de: <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/1793/>

Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Teijón, I. y Gallardo, J. (2022). Extensión y redes institucionales. Hacia un diagnóstico participativo en Red. Ponencia presentada en X CONGRESO NACIONAL DE EXTENSIÓN La extensión en pospandemia: los desafíos y aprendizajes de la universidad territorializada. La Pampa, Argentina. Recuperado de: https://docs.google.com/document/d/1wu4IVI0G_SlrkVtb23ULilC7oAwRHZQY/edit

Yurkievich, Gonzalo Julián. (2013). Pesca y puerto en la ciudad de Mar del Plata: Relaciones íntimas entre una actividad económica transformada y un espacio deteriorado. *Estudios Socioterritoriales*, 14, 37-68. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-43922013000200003&lng=es&tlng=es.

Veneziano, M. y Garcia, M. (2018). El puerto de Mar del Plata. Un análisis dafo-came de su gestión. *Espacios portuarios. Tensiones y Reflexiones*. Mar del Plata: GESMar. Recuperado de <https://gesmar.estudiosmaritimossociales.org/editorial/coleccion-puertos/espacios-portuarios/el-puerto-de-mar-del-plata/>